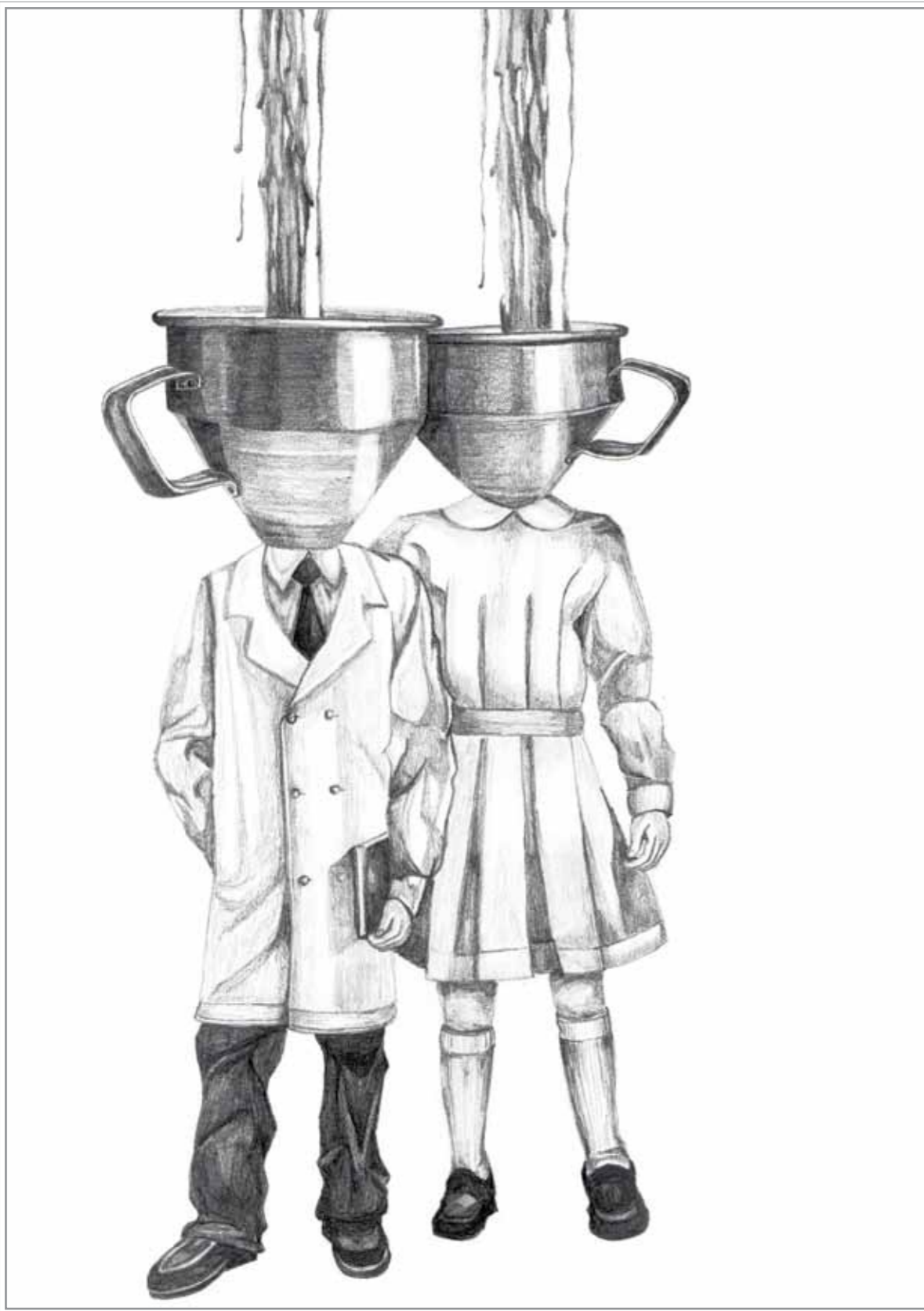




1^{er} premio - Categoría Educación
Francisco D'Antonio - "La educación como la luz"
IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »



1^{ra} Mención - Categoría **Educación**
Regina Romano “El líquido del conocimiento”
IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

Staff

■ Educación

Director
 Ricardo René Cadenas

Coordinador
 Luis Straccia

Columnistas
 Vicente Battista
 Matías Di Loreto

Colaboran en este número

Paula Galigniana
 Walter Guzman
 Julieta Calonge
 Marta Goddio
 Silvia Pisano
 Victoria Mora
 Pamela Benitez
 Bárbara Laguens
 Nadia Quantran

Diseño y Diagramación
 Leonardo Liñares

Propietario y Editor
 Fundación Tres Pinos
 Moreno 1836 6to. B
 Tel.: 011-43722154
 Tel.: 0237-4053986
www.revistacrepusculo.org
info@revistacrepusculo.org

Impreso por DT Print S.A.
 0237-4664818
Bvar. Alcorta 183
Paso del Rey - Buenos Aires

**Registro de Propiedad
 Intelectual**
 Expediente N° 592073

La publicación de opiniones personales
 vertidas por colaboradores y entrevistados
 no implica que éstas sean necesariamente
 compartidas por **Revista Crepúsculo**

Educación significa —según el diccionario— desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc. Queda claro entonces que, para educar, necesitamos de un emisor (el educador) y un receptor (el educando). Es decir que educar es, ante todo, un acto de comunicación. El conocimiento más importante a comunicar es la capacidad para desarrollar las facultades básicas del individuo: la inteligencia, la voluntad, la sensibilidad. Desde su raíz etimológica, el que educa es el que guía al otro en su aprendizaje.

Este aprendizaje es un proceso individual que facilita y posibilita la adquisición o modificación de ciertas habilidades. Nos lleva a incorporar conductas duraderas; a conservar valores —que en ocasiones atesoramos durante toda nuestra vida—; a almacenar saberes para ser utilizados pertinentemente en el futuro; a despejar estrategias en la resolución de nuestros problemas; a reunir conocimientos de índole práctica, empírica o científica... Dichas adquisiciones y modificaciones se concretan por acción de diversos factores: el ejercicio cotidiano de la observación, la dedicación minuciosa al estudio, la experiencia recogida en diferentes vertientes de la vida, el análisis crítico derivado del pensamiento, la reflexión profunda y concienzuda (viejo episteme de los griegos), la formación adecuada de nuestra percepción, la incorporación continua de estrategias o vías para la resolución de nuestros conflictos... Ahora, ¿quién nos guía, dónde se nos educa para semejante desafío?

Aparte de los medios masivos de comunicación —que, por lo general, deseducan—, la educación debería ser brindada predominantemente en dos sectores fundamentales de la sociedad: la familia y la escuela. Ambas instituciones deben ser fuertes para cumplir tan importante rol. Y su fortaleza depende en gran medida de las acciones del Estado. Cuando las familias de bajos recursos no están debidamente contenidas o no tienen sus necesidades básicas satisfechas, es natural que dediquen su tiempo a la supervivencia y descuiden la educación; es natural que gran número de individuos pierdan la oportunidad de formarse, de educarse. Por otro lado, cuando los gobiernos no cumplen con sus deberes indelegables, cuando la función primordial de la escuela es cambiada por otras (que pueden ser necesarias, pero que no conllevan la especificidad esencial, la de educar), las condiciones educativas sufren desvíos y turbulencias. Si los gobiernos disponen de los edificios escolares para instalar comedores colectivos, distribuidoras de insumos para la comunidad, sedes de comités barriales..., la educación pasa automáticamente a no ser prioritaria. Esta falta de prioridad trae ocultas acciones quizá loables, pero infructuosas. El fin específico de la institución es entonces velado, descuidado; y es reemplazado por otros, que, camuflados en un halo de nobleza, le hacen un enorme daño.

Los verdaderos estadistas actúan creando sistemas y estrategias para educar a

la personas; luchan por dejar la simiente para la posteridad, renunciando a sus conveniencias personales. Los buenos líderes no necesitan de largos discursos para convencer a las masas. Prefieren la educación a la doctrina, prefieren educar para la libertad, prefieren educar para transformar, prefieren individuos críticos y reflexivos. Los conductores virtuosos detestan la alienación facilista de que todos estén cortados con la misma tijera de pensamiento. Porque la educación necesita capacidad intelectual individual de parte de quien recibe el conocimiento, discernimiento para elaborar lo que recibe, libertad para plantear incertidumbres sobre lo que percibe y además para poder recrearlo: es, como se nota, un ejercicio completamente contrario al adoctrinamiento.

Desde hace muchos años, la decadencia de la educación nos golpea tan calamitosamente que, aunque todos hayamos tomado conciencia de tan dramática crisis, en forma paralela sentimos una especie de adormecimiento e inercia, que se ha propagado cruelmente por nuestras voluntades para hacernos sentir que este proceso es irrecuperable e irreversible. Parecemos estar vencidos antes de iniciar la lucha. La falta de inversión (o las inversiones adecuadas en gestiones mediocres) han acompañado a las estrategias del Estado en educación. Los actores principales en este tema —gobiernos, gremios, familias— se ven desmembrados, con objetivos y

valores divergentes —y aun opuestos.

Los nuevos paradigmas sociales y educativos deberían estar orientados hacia lo multicultural y a llegar a aprendizajes que prioricen la interacción entre las diferencias, sin perder los principios identitarios. Deberían tener en cuenta todos los elementos culturales, ya sean autónomos, apropiados y aun los que históricamente han sido impuestos (pues ya forman parte de nuestra cultura).

Para concretarse con buen tino, la educación necesita de estrategias universales. Pero, para cada persona, la educación es un resultado individualísimo. Por eso podríamos afirmar que la educación de un pueblo es un tesoro que se recolecta pepita por pepita.

Ricardo René Cadenas

Sumario

07 Por Matías Di Loreto
Están creciendo, no pueden perder un minuto

12 Por Paula Galigniana
Evaluación docente y calidad educativa

14 Por Walter Guzman
Ayer una promesa, hoy una quimera

18 Por Julieta Calonge
Educar para la libertad "Herencia de madre"

20 Por Profesora Marta Goddío
Kuraim: Leer y cantar desde el latido

26 Por Lic. Silvia Pisano
La construcción del aprendizaje

28 Por Victoria Mora
Tiempos mejores

30 Por Vicente Battista
La educación

34 Por Pamela Benitez
Educar y aprender no son hermanas

40 Por Jerónimo Alayón Gómez
Laberinto de Borges

42 Por Nadia Quantran
Procesos de comunicación / educación / política

44 Por Luis Straccia
Pensar el para qué

47 Proyecto Pictórico Literario
Pinto mi Mundo

Agosto 2013

"Están creciendo, no pueden perder un minuto"

Crepúsculo

Por Matías Di Loreto

Nora dice con tono firme aquello que la exasperó y aún la exaspera: "pareciera como si los docentes estuviésemos leyendo un libreto y los pibes pasan y nosotros con el mismo libreto; vuelven a pasar y nosotros igual". Sin levantar la mirada —como ausente— hace un ademán con el que parece mover el tramo de una singular cinta de montaje. "Yo no estoy de acuerdo con esa profesionalización", concluye.

Cuando Nora era profesora de Educación Física una de sus intenciones fue la de mirar más allá de ese grupo de alumnos que durante el día vestían guardapolvos y que con ella maniobraban en joggings y zapatillas cómodas.

Entonces, interactuaba con las historias de nenes expectantes o aburridos, adolescentes que amagaban cuerpazos, o de recios morochos con fulgor en los ojos.

Así lo hizo en la Isla Maciel, partido de Avellaneda, cuando se hizo cargo de sus primeras horas de clase. Luego en Barracas y también en Florencio Varela. Una constante atravesaba esos destinos: últimos orejones del tarro en los actos públicos, nadie quería dar clases en colegios

de distritos donde el Estado se hacía presente apenas con guardapolvo y tiza en mano —también estetoscopio en el mejor de los casos— recibiendo, en consecuencia, demandas que encontraban sin respuestas a los docentes.

Por eso fue que en cierto modo el camino para ejercer la docencia no tuvo demasiados obstáculos para aquella joven egresada de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en el año 1978. "Nunca hice suplencias", grafica.

Ser profesora de Educación Física para Nora significó extender su militancia universitaria y llevar al ámbito escolar sus convicciones de cambio social, de que la Educación debe ser inclusiva.

Dice: "Yo me formé entendiendo a la Educación con el

binomio *educare/educere*, lo que podés absorber y lo que sacás de adentro. Y en esa tensión el conocimiento es una construcción colectiva, dialéctica, y el aprendizaje debe ser holístico, integral. Todo está en tensión. Es tan sencillo como entender eso".

Sin embargo, aquello que Nora explica con el gesto de quien enuncia lo obvio no fue —a decir verdad— la constante que encontró en las instituciones escolares en las que se desempeñó. Algunos miembros de las comunidades educativas que integró parecían ocupar el lugar adonde nunca quisieron estar, desestimando el rol de jerarquía

que ocupaban en la formación de muchos chicos y chicas, dejando pasar sin pena ni gloria las historias ante las que se anteponía como una tapia sorda, un mismo método de trabajo. Un "mismo libreto", vale decir.

¿Cómo se lucha con eso desde adentro mismo del sistema? ¿Tomando el toro por las astas?

Una vez, siendo profe en la entonces Escuela N° 39 de Melchor Romero (La Plata) a Nora le llegó el comentario de que Ramón andaba hosco en las clases, con atención dispersa, la cabeza en otra, o profundamente triste. Con el comentario también llegaba una rudimentaria explicación: "está así porque todos los días tiene que ir caminando hasta su casa que queda en La Granja".

En las orillas hacia el oeste del cuadrado platense los trabajadores golondrina un día decidieron hacer nido allí, consolidándose algunos puñados de casas que luego adoptaron nombres como Abasto, Lisandro Olmos, La Granja y Melchor Romero, entre otros, con servicios de la gran ciudad al alcance de la mano —como el hospital o la

"Yo era la loca, la que caminaba por el límite, la que estaba fuera de toda legalidad"

escuela—.

Más de 30 cuadras eran las que Ramón tenía que recorrer hasta llegar a la escuela o a hasta su casa, decían. “Así no hay temple ni voluntad que aguante”, habrán concluido. Pero Nora desconfió de esa explicación y quiso acompañar a Ramón —ya sin sus ropas de docente y desestimando la cautela que sugiere la responsabilidad civil— para saber realmente cuál era la causa por la que había dejado de destacarse en matemáticas así como en sus clases de gimnasia. Pero el pibe no caminó hasta La Granja sino que a poco de andar se metió en la estrechez del asentamiento del que todos desconfiaban. En una oscura casilla de chapa y madera aquel niño a quien Nora llama “luz de mis ojos”, había presenciado el nacimiento de un nuevo hermano por parto repentino, alumbramiento prematuro y delicado que la madre superaba en el reposo de un hospital. Y sin el amparo materno, los hermanos habían quedado a cargo del padrastro, borracho y violento.

Nora afirma que es a través de la expresión de los chicos en la escuela que uno puede conocer a la comunidad en la cual se inserta. “Yo digo que Ramón es la luz de mis ojos porque él me hizo conocer todas esas historias”: aquel pequeño universo que latía en la pobreza a pocas cuadras de la 39 y que los docentes se empeñaban en ignorar, abocados en interpretar lo que allí era un remanido libreto. “Nosotros no podemos hacer nada con eso, no te podés involucrar”, insistían.

Con experiencia en la docencia y con ganas de afincarse en un establecimiento cercano a lo que ya era su propio nido familiar en las afueras de La Plata, Nora acumuló en la Escuela N° 39 sus horas de clase; horas que la movilizaron a tomar decisiones importantes para su vida y que concentran los recuerdos que se acumulan en su mente, ahora que ya está retirada de la actividad.

En 2004 en el patio de la escuela sucedió el *sumun* de la violencia que atravesaba aquel barrio marginal donde Ramón crecía: un joven montado a caballo entró buscando a otro —alumno de la 39—, queriendo cobrar un asunto pendiente. A dos cuadras de ese patio una foto en un monolito con amuletos, cartelitos y frases recuerdan hoy a la víctima de aquel fatal episodio que dejó pasmada a la escuela en su conjunto.

“El miedo paralizó a la institución”, dice Nora. Entonces la escuela fue cerrando sus puertas, como si el candado en aquel portón de rejas pudiera evitar que allí dentro se

manifestara la crisis que afuera ofrecía un abismo al que habían caído, por ejemplo, presidentes de la Nación.

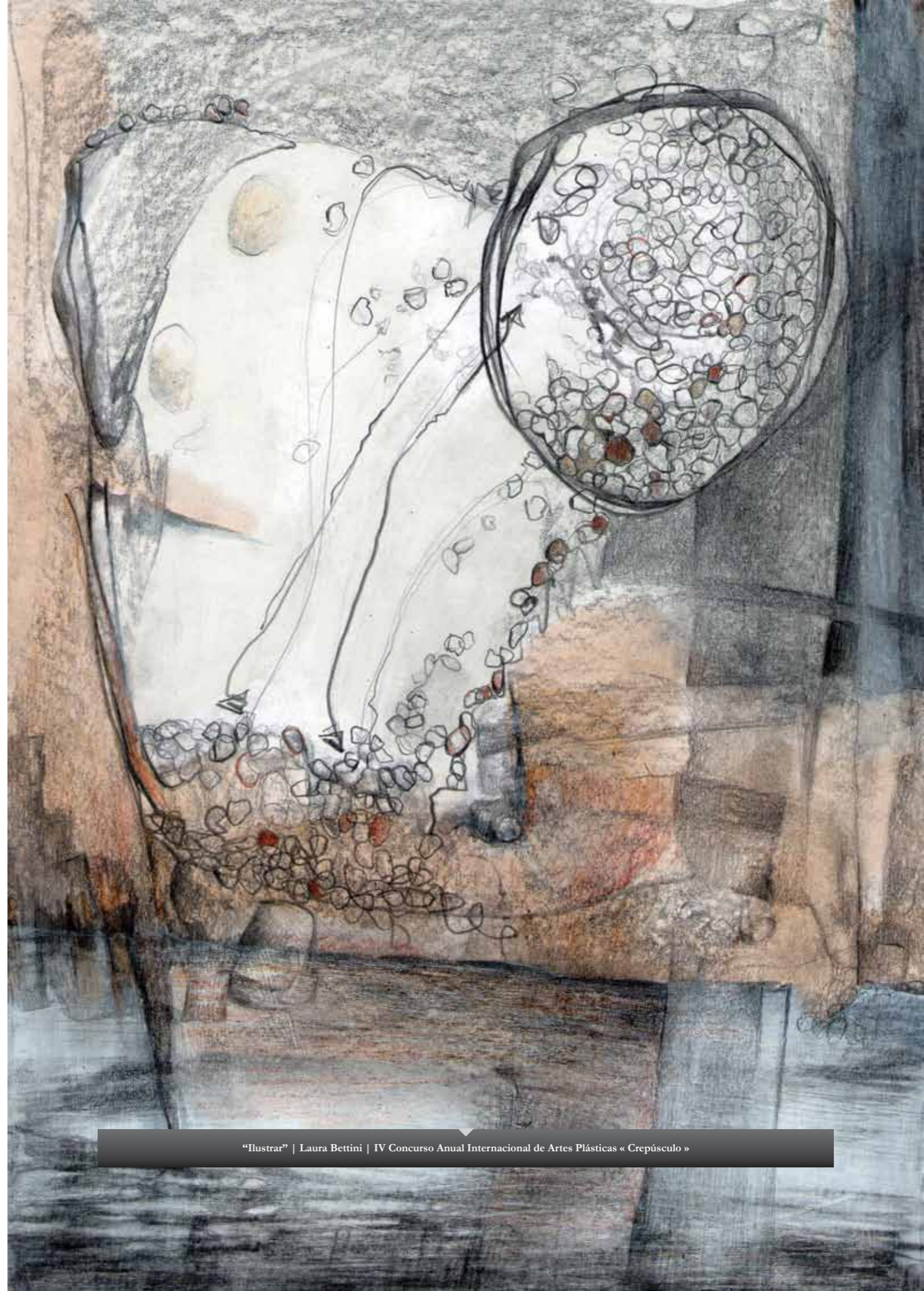
Así lo recuerda Nora: “Dejaron de sacar a los pibes de la escuela por miedo a que pase algo; el miedo a lo diferente te va paralizando, el miedo a hacer algo distinto”. Y para ella, el corsé educativo es fatal: “No podés perder un minuto con los pibes. Están creciendo, no pueden perder un minuto”.

En el año 2007 la legislatura de la provincia de Buenos Aires sancionó con fuerza de ley la reforma del sistema de enseñanza primaria y secundaria, creando una nueva escuela secundaria básica de seis años de duración. Nació así la ESB N° 78 de Melchor Romero. La expectativa de este cimbronazo no tuvo eco, sin embargo, en los sucesivos concursos que se celebraron para ocupar la dirección del nuevo establecimiento, quedando desiertos todos y cada uno de los llamados que se hicieron en instancias distritales y regionales. La papa caliente llegó, al fin, al plantel docente que la 39 legaba a la flamante escuela.

Entonces, el toro por las astas: Nora tomó a su cargo la dirección de la ESB N° 78 entendiéndolo que estaba ante una posibilidad concreta para incidir sobre la realidad de un barrio casi invisible y sobre el horizonte de posibilidades de una generación en riesgo, que crecía a la sombra de un modelo de sociedad que a lo largo de los años creaba desigualdad. “En la escuela eso se ve de una forma descarnada. La escuela es expulsiva y nadie da un minuto de su tiempo”, dice y afirma: “no es voluntarismo ni la vocación *sarmientina*, es compromiso. Se perdió la centralidad que es el pibe; ¿para qué estamos acá, para qué estudiamos? Por los pibes”.

Tras la asunción de la nueva dirección, la matrícula inicial del colegio se duplicó con la incorporación de aquellos a quienes el sistema educativo, sus libros y sus teóricos definen como los que están en la frontera. Es decir, los pibes del asentamiento que Nora había conocido tras toparse con la cotidianeidad de Ramón y que habían encontrado en esa mujer curiosa a una referente que hablaba —habla aún— de “educar para la libertad. Lo dice Paulo Freire. Lo más difícil es plantear la igualdad que es diferente al Respeto porque esconde una desigualdad; y así vivimos replicando los mecanismos de poder que la escuela no reconoce. No se trata de imponer, sino de reconocer, aceptar y actuar”.

Avalada por un marco legal que fomenta la participación estudiantil, la inclusión y la vinculación de los contenidos



“Ilustrar” | Laura Bettini | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

curriculares con el mundo del trabajo, Nora puso en tensión las prácticas y costumbres pasivas que formaban parte de aquel entorno escolar, un tanto menos progresista que la ley que por primera vez hablaba de “sujetos”. La 78 debía ser otra cosa porque “¿es del docente el aula y la escuela?”. Si era expulsiva, los jóvenes de Melchor Romero y sus alrededores tenían que apropiarse de la institución (un bien público, al fin) y ser protagonistas del proceso de aprendizaje, donde la propuesta curricular serviría como un umbral desde donde arrancar.

“La Educación requiere de la continuidad de estímulos, de vínculos que permitan una conexión que favorezca la construcción colectiva del conocimiento. Y también la Educación significa la continuidad en ciertos hábitos, que aquellos chicos no tenían”. Por eso Nora se empeñó en hacer de la 78 un lugar que recibiera a pibes y pibas, que los esperara, y en el que participaban de ciertos “rituales” como saludar a la bandera, cantar el himno, o comentar antes de entrar a clase algún episodio significativo para ellos. Y como también dispone la ley, se formó un centro de estudiantes.

Además, el Ministerio de Trabajo provincial comenzó a implementar allí talleres de oficios y de informática con título habilitante. Entonces, la escuela cobraba vida fuera de su histórico horario con actividades coordinadas también desde la UNLP y el Ministerio de Educación de la Nación, a través del Programa de Voluntariado Universitario. “En la escuela también hicimos cumpleaños de 15 y ¡hasta una fiesta de casamiento!” comenta Nora, orgullosa.

Aquella pujante iniciativa duraría 4 años, no sin obstáculos. Por el contrario, el lugar de relevancia otorgado a los jóvenes no fue del agrado de aquella comunidad educativa. “La dirección es un lugar de Poder y debe ser compartida, sino no existe, no sirve”, dice Nora y esa fue su mayor frustración. En principio durante el tiempo que duró su paso al frente de la 78 no hubo quien asumiera la vice dirección, al tiempo que los deseos del verticalismo se dedicaron a profundizar lo que Nora denomina “un boicot”:

“La variable común era la de no darle clases a los pibes, y para mí eso fomenta la desigualdad. Siempre apoyé las medidas de fuerzas de mis compañeros, pero en contextos como el de esta escuela la variable no puede ser esa, es necesario innovar en las medidas de fuerza y que no sean los pibes sobre quienes caiga todo. Me da la sensación de que no se sienten parte de un Estado”.

Junto a la extensa nómina de acciones desestabilizadoras Nora también insiste en mencionar las satisfacciones que le produjo compartir esa pendiente con algunas personas

invalorables como Adriana, la cocinera de la escuela que abría la escuela los sábados, o “Paola, una preceptora que le daba clases a los pibes cuando no iban los profesores y ante quien sus compañeros argumentaban que eso le correspondía a los profesores y que ella no estaba para eso”.

“Yo era la loca, la que caminaba por el límite, la que estaba fuera de toda legalidad”. Por eso lo que para ella significaba el empoderamiento de una generación, para otros era encubrimiento: “una vez se llevaron presos a unos pibes a la comisaría que está frente a la escuela; los acusaban de robo en banda y recurrí a la Comisión Provincial por la Memoria y junto con el asesoramiento de la CORREPI (Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional) me ayudaron a sacarlos”.

“Yo también había estado presa en la misma comisaría”, revela Nora y evoca: “Fue en el año '75 cuando cursaba en la Universidad y militaba en el Movimiento de Orientación Reformista. Estábamos volanteando en una fábrica textil de Olmos a la que querían cerrar y nos llevaron a todos. En el baño, me tragué unos papelititos en los que tenía contactos de compañeros”.

El “secreto” que la directora confió luego a sus alumnos estrechó aún más aquel vínculo deseado pero lejos de constituir una casualidad, cierra el siniestro círculo en el centro del cual, en la década del 70, se ubicó a la subversión, encontrándose hoy los jóvenes de sectores populares como el enemigo de época sobre el cual recaen las *políticas de seguridad*, así como la exclusión, estigmatización y criminalización.

Prematuramente *jubilada* del sistema formal que fue expulsivo también para ella, Nora insiste en su vínculo con la docencia y participa en la localidad de City Bell del Centro de Artes y Ciencias, una experiencia impulsada en nuestro país por Olga Cossettini y reconocida como “escuela activa”, cuyos objetivos son —a grandes rasgos— eliminar las fronteras entre la escuela y la comunidad, fomentar la pluralidad y el respeto por la personalidad infantil.

“La educación también es una utopía para mí, como dice Eduardo Galeano. Nuestro rol es abrir ventanas y decir ‘ahí está el mundo’. Lo importante es seguir caminando”.



“Los nuevos desafíos de la educación” | Diego Fernando Ponce | 2do premio IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

Evaluación docente y calidad educativa

Crepusculo

Por Paula Galigniana *

Cuestionar a la educación y al sistema educativo que la sostiene se transformó durante décadas en un lugar común de nuestra sociedad. Mucho se dice acerca de la escuela en crisis, los docentes vagos e ignorantes, los chicos que ya no son como antes o de las familias ausentes.

Este tipo de señalamientos que pueden escucharse a diario, no solo a la salida de una escuela, sino también en la cola del supermercado, una charla de café o comprando el diario, apuntan fundamentalmente a la escuela pública y son el resultado de una larga, sostenida e intencionada campaña de desprestigio llevada adelante por los gobiernos neoliberales de la región.

Así como le dieron vida a una supuesta "Doña Rosa" para vehicular las quejas por los cortes de luz y la tardanza de Entel para colocarle la línea de teléfono, las pantallas televisivas se mofaron de estudiantes que carecían de conocimientos mínimos de cultura general, al tiempo que culpabilizaban a los docentes por reclamar mejores condiciones de trabajo.

Los medios de comunicación dejaron de lado a Jacinta Pichimahuida y sus blancas palomitas, donde el hijo de un zapatero de tez morena compartía el aula con la rubia hija de un médico, para abrir sus puertas a la más amplia variedad de colores y diseños de los uniformes de colegios privados.

Toda esta construcción discursiva tuvo como único objetivo poner en sintonía a la educación con un proyecto de país privatista que profundizó las desigualdades y excluyó a grandes masas de la población al dejar librada a las leyes "mágicas" del mercado toda su política. La educación se convirtió lentamente en una mercancía en manos de empresarios que la convirtieron rápidamente en un negocio rentable.

La oferta privada se diversificó, tanto en costos como en propuestas, sin ningún tipo de fiscalización al tiempo que los funcionarios obedientes vaciaban a la educación pública de recursos y contenidos convirtiéndola de esta manera en escuelas pobres subsidiarias y asistenciales para pobres. La Ley Federal de Educación fue el instrumento fundamental construido por los grandes pensadores de los '90 para dismantlar a la educación, reducir su presupuesto y desligar al Estado de una de sus grandes responsabilidades.

Los resultados de estas políticas hablan por sí solos: escuela con serios problemas de infraestructura y equipamiento, docentes con salarios por debajo de la línea de pobreza, propuestas pedagógicas vacías.

La migración de alumnos del sistema público al privado no es más que una consecuencia directa e inevitable en este contexto, principalmente en las grandes ciudades. Solo a modo de ejemplo, al día de hoy en la Ciudad de Buenos Aires el 48% de los chicos en edad escolar concurren a instituciones privadas.

Los docentes resistieron todas y cada una de estas políticas ganándose de esta forma el indiscutido lugar de únicos responsables de la mala educación en la Argentina.

Los discursos pedagógicos mayormente importados de los admirados y ansiados países del primer mundo sirvieron de cimiento de estas políticas, al mismo tiempo que las encubrían bajo la loable búsqueda de una "neutral" Calidad Educativa. Los tecnócratas de esos tiempos imponían pruebas internacionales estandarizadas con pésimos resultados que ponían al país cada vez más abajo dentro de los rankings internacionales. El "riesgo país" educativo tenía como único culpable a los docentes y como única solución, evaluarlos en términos punitivos.

"La Ley Federal de Educación fue el instrumento fundamental construido por los grandes pensadores de los '90 para dismantlar a la educación ..."

Evaluar y castigar para alcanzar la calidad.

"Evaluación" y "calidad" son términos asociados que vinieron para quedarse y que obtuvieron un lugar privilegiado dentro del vocabulario de la política educativa. Se convirtieron en conceptos de uso cotidiano de docentes, políticos, comunicólogos e investigadores.

Con el falso argumento de la neutralidad de la educación la propuesta educativa neoliberal y la importancia que en ella adquiere la evaluación como mecanismo de control, redujeron la compleja temática de la evaluación pedagógica a un problema de técnicas de medición.

La pretendida calidad educativa se convertía en un concepto vacío en la medida que las políticas renunciaban decididamente a la soberanía pedagógica.

Hablar de evaluación y calidad educativa requiere que primero corramos los velos tan finamente contruidos por los pedagogos de la dominación y pensemos qué queremos evaluar y para qué, al mismo tiempo que abrimos el debate acerca del contenido sobre la tan ansiada calidad.

Una educación de calidad es, en palabras de la secretaria General de CTERA Stella Maldonado, "aquella que logra ampliar los horizontes de los sujetos, potenciar sus capacidades de intervención plena en las distintas dimensiones de las prácticas sociales, culturales, afectivas, científicas, deportivas, laborales", y no un formador de competencia en función de las necesidades del mercado.

La calidad educativa no puede definirse si no se define primero un proyecto de país en el marco de un proceso regional. La educación y la política educativa nunca fueron ni serán neutrales y solo podrán evaluarse en la medida que tengamos claro el significado del 10 o del 1.

Todos tenemos algo para decir frente a la hora de pensar cuál creemos que es una buena educación para nuestros chicos y jóvenes, es por eso que una Evaluación "aséptica" e importada poco tiene para decir acerca de la realidad tan rica y diversa de nuestras escuelas. Poco puede aportar al debate sobre qué escuela necesitamos y queremos desde Ushuaia a la Quiaca.

En los últimos años, nuestro continente es protagonista de un proceso que busca reconstruir los lazos sociales sobre la base de la recuperación del valor de lo público. La educación volvió a convertirse en un problema de Estado que la recupera como Derecho Social y verdadera herramienta en la búsqueda de la Igualdad.

Ahora, si bien las políticas se encuentran orientadas en este sentido :-Ley Nacional de Educación, aumento del presupuesto educativo, Ley Nacional de Educación Técnica, Ley Nacional de Educación Sexual, Plan Conectar Igualdad,

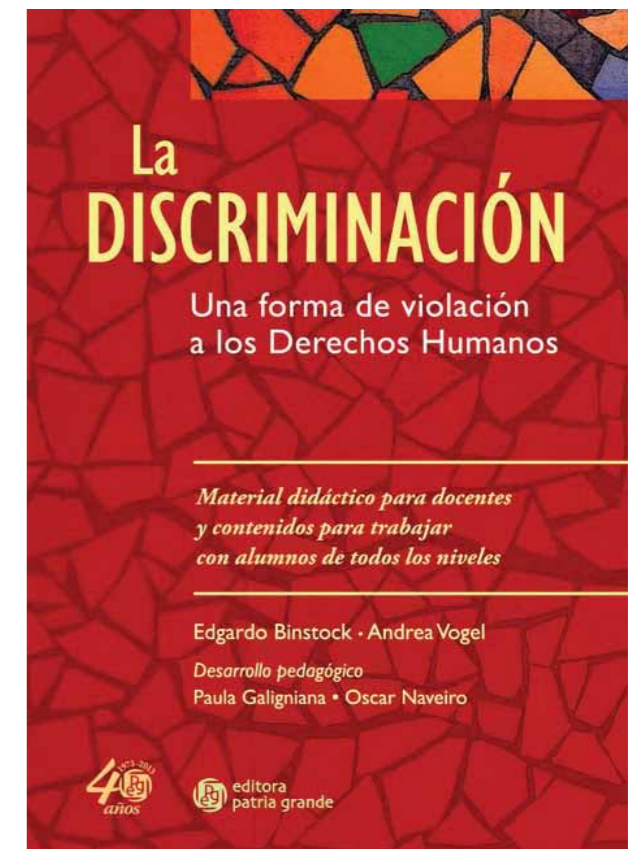
construcción de 1.500 escuelas- los imaginarios sociales tan finamente contruidos siguen poco permeables a confiar en la escuela pública.

Resulta urgente que asumamos la tarea de evaluar a la educación de manera integral y desde nosotros mismos. Se necesitan herramientas democráticas y participativas que recuperen la voz y la memoria de funcionarios, políticos, autoridades, docentes, alumnos, familias, organizaciones barriales y todos los que formamos parte del universo educativo argentino.

La tarea es librar la batalla cultural que permita volver a poner en valor a nuestras escuelas teniendo en cuenta los diferentes contextos. Evaluar, no para castigar sino para comprender los procesos, delimitar necesidades, establecer prioridades y exigir al Estado que cumpla su rol de garante de la educación de nuestro pueblo.

Porque no es un negocio y porque apunta a la integralidad sin discriminar, si queremos continuar en el camino de construir una sociedad con igualdad y justicia social, la educación pública debe volver a recuperar sus glorias pasadas.

*Docente. Es coautora del libro "La discriminación, una forma de violación de los derechos humanos".



Ayer una promesa, hoy una quimera

Crepúsculo

Por Walter Guzman

Desde hace varias décadas, la crisis educativa suele ser tan visible y evidente que ha trascendido dramáticamente los límites del debate institucional para, al parecer de forma definitiva, instalarse en el imaginario colectivo como un hecho poco probable de superar.

Cuesta encontrar, hoy día, soluciones profundas y sanadoras de esta educación pública enferma, sin embargo los discursos esperanzadores se suceden en una sucesión tan vertiginosa que raya con el cinismo. Aunque es dable pensar que esto suceda porque la educación pública es una conquista social tan arraigada que la clase política jamás se podría permitir una actitud de indiferencia, so pena de sufrir el destino trágico de muchos gobiernos que, en la historia, cometieron el mismo error.

Así que, si algo podemos dar por hecho es que seguiremos escuchando las proclamas de educación para todos, equitativa y superadora, los deseos de superar esta crisis que seguramente será pasajera y el compromiso casi religioso de esmerarse en la solución. En estos casos, no está de más recordar aquel viejo dicho que reza: "si un político llora y promete, agárrate los bolsillos".

De qué hablamos cuando hablamos de educación pública?

Las clases trabajadoras, usuarias en su mayoría de la educación pública, fueron dominadas por la impotencia y la desazón, para dejar paso a la indignación primero y a la resignación después.

Por un tiempo, la crisis de la educación pública quedó desdibujada por las cíclicas crisis económicas características de todos los gobiernos, crisis generadora de todos los males pero primera y más visible protagonista. Las capas bajas y medias se concentraron mas, como era de esperarse,

en la supervivencia que en la educación. Las instituciones educativas, sobre todo en su estadio primario, vinieron a ocupar, como lo hacían desde hace años pero con más intensidad en los últimos tiempos, el lugar de paliativos si no de todos los males al menos sí de los más urgentes: los comedores escolares, más esenciales que nunca, dejaron de ser un parche social para pasar a formar parte integrante de lo institucional. La escuela devino en una suerte de patronato de "ramos generales", capaz de abarcar actividades tan disímiles como variadas: de comedores colectivos a administradoras de censos nacionales; de encargada de reparto de útiles y calzado hasta depositaria del saber y encargada de la educación; desde transmisora de valores hasta organizadora de comités barriales; desde contenedora de la violencia social hasta responsable del seguimiento y la asistencia de los alumnos desertores y problemáticos. Y todo esto supervisado y garantizado por profesionales por debajo de la línea de pobreza.

Pero desde hace un poco más de dos décadas, no escapa al escrutinio de nadie, por más escaso interés o información que se posea, que la pendiente de la educación pública sólo conduce al abismo. Y al concebir esta inclinación del camino como definitiva e insuperable, se ha constituido en parte de las aspiraciones, primero de las capas medias y luego de las capas bajas, garantizar una educación mejor para sus hijos acudiendo a la "educación privada", tal vez tratando de recuperar la esperanza en aquel viejo ascenso social que alguna vez supo representar la escuela pública (aunque es difícil decir qué grado de verosimilitud tiene esta representación).

En esta ecuación, la educación privada es al conjunto de la clase asalariada lo que hasta los sesenta fue la educación pública para el conjunto de la sociedad.

"Cuesta encontrar soluciones profundas y sanadoras de esta educación pública enferma, sin embargo los discursos esperanzadores se suceden en una sucesión tan vertiginosa que raya con el cinismo."

Los Salvadores del Recuerdo

Para la gran mayoría de los paradigmas de décadas anteriores, sobre todo a partir de que la pedagogía se ganó su lugar como disciplina independiente, con las variantes que la coyuntura política imponía o dependiendo de qué lado de la cortina de hierro se estacionara el estado, el gran desafío de la educación oficial siempre fue articular la transmisión de conocimientos en espacios complejos, múltiples, heterogéneos, pluriculturales, y hacer posible en ellos el "enseñar-aprender" (materia de interés sería establecer la génesis de este concepto oxidado) desde la diversidad y para ella.

Se afirmó, con diversos grados de convencimiento, que las sociedades, lejos de conformar totalidades homogéneas y consensuadas, tienden a constituirse en el entrecruzamiento de múltiples diferencias. Cada espacio social se concebía habitado por encuentros y desencuentros entre sujetos de diversas clases, géneros, etnias, culturas, ideologías, sujetos con capacidades y posibilidades diferentes. Sin embargo, lejos se estuvo de describir el perfil que una sociedad adquiere a partir de su clase dominante, el carácter de clase que conformará su superestructura política. Lejos de describir cómo, esas diversidades tan nombradas, están condicionadas, aún en sus contradicciones, por esa superestructura política y lejos, obviamente, de situar la educación pública en ese contexto.

Por supuesto que la propia escena escolar se encargaba, y se encarga, de poner en evidencia estas contradicciones, a veces con tanto dramatismo y crueldad que puede percibirse el conflicto real que subyace.

De las diferentes lecturas que de ese proceso se hacían, surgían conceptos que depositaban toda descripción en términos tales como "heterogeneidad", "paradigma", "desafíos", "prácticas sociales" y, la siempre nombrada y nunca practicada "transformación". Estas lecturas dieron, pero aún hoy siguen dando, sustento constante a razonamientos como el que dice que la diversidad en la escuela ha sido pensada históricamente como obstáculo y continúa siendo percibida como situación perturbadora o desventajosa para el normal desarrollo de los procesos de aprendizaje y para la obtención de los objetivos educativos propuestos. Se hace vestir a la contradicción con el ropaje de la diversidad.

Es cierto que, aún hoy, los sistemas educativos tradicionales, lejos de pensar la diversidad como situación ventajosa para el aprendizaje, no sólo reproducen prácticas sociales de discriminación ante lo diferente sino que las profundizan y amplían.



Fragmento: "El filo de la educación" | Florencia Varela

Algunos teóricos europeos, en general aquellos de los países más permeables a la inmigración de continentes vecinos, movidos por la alguna vez creciente complejidad de sus respectivas sociedades, agitadas por la masiva afluencia de corrientes migratorias, reflejaron una preocupación legítima por producir conocimiento desde diferentes disciplinas que permitiesen comprender y aprehender este nuevo fenómeno. En este sentido, la antropología cultural y la psicología y pedagogía interculturales han sido, tanto en Europa como en Estados Unidos, ámbitos fructíferos de conocimiento desde donde investigar los problemas del desarraigo, la integración, la marginación y la "educación" de los nuevos y diversos estratos sociales. También, aunque con menos énfasis, se intentó comprender los procesos de aculturación y las diversas formas en que las "culturas dominantes" recibieron, rechazaron o neutralizaron estas diferencias.

Los nuevos desafíos sociales y educativos signados por lo multicultural promovieron, sobre todo, la necesidad de reformular (mantener la fachada de una educación para todos suele ser un desafío en sí mismo) una concepción estática de la cultura y la educación, entendida como un conjunto de valores, tradiciones y sistemas de conocimiento ya dados, fijados desde el pasado, que debían mantenerse y conservarse, sin contaminarse con lo diverso, que era concebida como una amenaza a su integridad.

El planteo indispensable para avanzar hacia una pedagogía multicultural, proponía concebir en forma dinámica la cultura como proceso de producción y reproducción de significaciones, representaciones, normas, valores, tradiciones, costumbres, prácticas, expresiones, concepciones, lenguajes, códigos. El espacio educativo se concebía y se concibe, a partir de entonces, como el lugar donde no solo se garantiza la reproducción y conservación de saberes sino también el lugar donde apropiarse de estos conocimientos para producir nuevos conocimientos, para cuestionarlos y transformar realidades sociales.

Esta alquimia de posturas resultaron tan impracticables en el mundo globalizado y de explotación del trabajo humano que es difícil encontrar un país donde la educación pública no se haya convertido en un hacinamiento de personas sin ninguna perspectiva de formación intelectual. Aprender "interculturalmente" significaba privilegiar la interacción entre las diferencias, el intercambio sin pérdida de identidad, sin asimilación de identidad, sin asimilación de la minoría a la cultura dominante, la creación de nuevas formas de convivencia sin aislacionismo. Pero esta pretensión solo fue un sueño dulce.

En los países subdesarrollados, la inmigración como problema de inclusión en la educación pública siempre estuvo ligado a la pauperización de las clases bajas y, por simpatía, a la pauperización de la educación que se le brindaba. Sin embargo, desde la esfera de la clase dominante, siempre se insistió en lo contrario. A título de ejemplo, Lerena, por ponerle algún nombre a este derrotero ideológico, planteó: "La cultura de los grupos dominados no está en desventaja con relación a la cultura dominante, no son inferiores, no representan un cúmulo de faltas, sino que representan un universo alternativo. Parece estar claro que dentro de este universo más o menos integrado, existe un proyecto histórico, una alternativa y un permanente reto a las sociedades que conocemos".

Salvo el prestigio de los estudiosos, allá o acá, no dejamos nunca de habitar la misma aldea.

De aquellas ideas de "diversidad", "heterogeneidad", "transformación", en realidad, de aquella percepción de perturbación que muchos han percibido, poco se puede extraer que tenga que ver con lo que realmente subyace en la crisis educativa. Esta "diversidad de la que tanto se escribió" nunca fue tal más que para aquellos que guardaban y guardan algún tipo de esperanza de mejoramiento en la educación pública de la mano de aquellos cuyo interés en educar no está dirigido, precisamente, a las clases sociales que explota.

Y esto es particularmente evidente porque los sistemas educativos han sido pensados como instrumentos para legitimar y conservar, y el prejuicio y la discriminación ante la "diversidad" no son más que espejos, difusos tal vez, de un sistema de producción y de la clase social que lo dirige.

Pero si hablamos de legitimar y conservar una "cultura" determinada por sobre otras la confusión en la crítica se hará manifiesta. Los procesos de autolegitimación, dejando brevemente de lado las contradicciones que surgen de todo sistema de producción, han dado lugar a paradigmas ideológicos tan "diversos" pero a la vez tan iguales que hablar del proceso educativo suele ser tan absurdo como pretender comprenderlo.

Humo y espejos

En momentos en que los estados nacionales se han ido constituyendo, sobre todo en su matriz económica, han ido generando políticas educativas que abarcaban, en su formación, a la capa dominante, a grandes capas de las clases medias y también a grandes sectores de la clase trabajadora. Esto, teñido de grandes ribetes de liberalismo, tenía más que ver con las necesidades del estado en constitución y su hambre de mano de obra especializada

que en una propagandizada generosidad democrática. Esta necesidad puramente coyuntural instaló la noción de que la educación pública podía ser un trampolín de ascenso social para todos los estratos sociales de la sociedad, independientemente del rol que cumplían en la estructura del estado. Y este mito funcionó con cierto éxito hasta mediados del siglo XX, en especial hasta la salida de la segunda guerra mundial, cuando la mayoría de los estados nacionales se hubieron constituido y, vencedores o vencidos, aliados y neutrales, hubieron definido sus fronteras y su lugar en el nuevo orden mundial. La nostalgia por lo que alguna vez habíamos creído, aquel paraíso posible de educación igualitaria, quedó congelada en el aliento helado de la Guerra Fría, hábito que dominó los próximos 50 años y cuyos resabios ideológicos aún seguimos regurgitando.

Desde ese momento, algunos estados (sobre todos aquellos que estuvieron a la cabeza del reparto del mundo, pero también otros cuyos gobiernos populistas encontraron buenos dividendos económicos de una pretendida neutralidad) llevaron adelante su modelo de educación pública al servicio de la clase social que dominaba el estado pero derramando, a la pasada, "generosas" raciones a las clases explotadas. En los hechos, esto se tradujo en beneplácito primero y en descontento después de grandes capas de la clase media y la clase trabajadora que veían cómo aquella educación pública integradora que sus abuelos habían vivido y creían merecer, e incluso esa educación que ellos mismos tuvieron en sus vidas recientes había sido reemplazada por una educación pública de baja calidad, cada día más miserable, sujeta a caprichos económicos a veces tan perversos como la filosofía de Jorge Asís.

Los grandes levantamientos estudiantiles de finales de la década del cincuenta, de mediados de la del '60 y de casi toda la década del '70, aunque luego se elevaron a un plano económico y sobre todo político, comenzaron con demandas estudiantiles frente a la miseria de la educación pública. La conciencia comenzaba a manifestarse en acciones que, más allá del resultado muchas veces trágico, revelaba el choque de genuinas aspiraciones a la educación con la miseria que la realidad ofrecía. La conciencia social de una educación pública que funciona más como concesión social de las clases dominantes a las clases dominadas que una verdadera formación intelectual para el hombre futuro fue el inicio de grandes levantamientos populares que, como aquí en Argentina, implicaron, incluso, la caída de regímenes políticos dictatoriales.

El ejercicio de conciencia siguió adelante en las generaciones futuras porque, aunque con breves pausas,

a veces abruptas, a veces graduales, la realidad de la decadencia de la educación pública nunca cambió. En América Latina, sin ir más lejos, los regímenes democráticos que siguieron a la caída de las dictaduras gobernantes fueron acompañados con grandes anuncios de cambios, prosperidad, vida nueva y grandes esperanzas, incluso para la educación pública. Pero la naturaleza tan perversa a veces de las pulsiones políticas de una sociedad explotadora jamás tardaría en mostrar el verdadero rostro de la educación pública reservada a los explotados.

Y entonces, ¿qué responder ante las demandas sociales de una mejor calidad de la educación pública? ¿Qué, a los planteamientos de inversiones edilicias o en mejoramientos de los planes de estudio? Y por el lado del estado, ¿en qué beneficiar esas grandes masas de inversión para el funcionamiento del estado moderno? Puesto que más allá de alimentar la maquinaria económica que lo nutre y lo mantiene, son inversiones más demagógicas y coyunturales que políticas y sociales.

La educación en un estado, más allá del consabido axioma de que reproduce la ideología de la clase dominante, es la continuidad en el plano intelectual de las necesidades de ese estado en el plano económico, y esto condicionado por el carácter de clase de la superestructura política. Las épocas de bonanza económica verán mejorar las condiciones y, hasta cierto punto, la calidad de la escuela pública, de la misma forma que las grandes crisis traerán miseria y mediocridad a los claustros, pero esto jamás cambiará el hecho de que en estos tiempos de estados constituidos y de clases sociales afirmadas, la educación necesaria para el conjunto de la sociedad no se encontrará en la educación pública. □

Educar para la libertad "Herencia de madre"

Crepúsculo

Por Julieta Calonge

"La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo"

Nelson Mandela

Me preguntaba ¿qué quiero dejar a mis hijas como legado? ¿De qué manera transmitirles los principios básicos de la vida en sociedad: los valores e ideales, advertirles que vivimos en un mundo convulsionado y en constante cambio que nos hace estar siempre a la altura de las circunstancias, permanentemente alertas? Fundamentalmente, brindarles una educación que les permita desarrollar su pensamiento en libertad, mostrarles el camino pero no recorrerlo por ellas porque lo que fácil es dado fácilmente es olvidado.

La educación empieza por casa. Ya no podemos supeditar esta noble tarea sólo a los docentes y a las instituciones educativas. El proceso de enseñanza y aprendizaje comienza en el seno familiar desde el mismo momento en que nacemos. Continúa y se fortalece en el ámbito escolar y si decidimos puede extenderse hasta que partimos de esta tierra. Somos una tábula rasa que necesita ser escrita y el conocimiento que recibamos es insustituible.

Mis padres siempre me hablaron de sacrificio y dedicación. Cuando era niña me decían: "si quieres ser alguien en la vida debes trabajar duro para conseguirlo, resignar cosas que te gustan para lograr tus objetivos". No entendía porque tenía que sacrificar jugar con mis amigas para hacer la tarea o asistir a las aburridas clases de inglés sólo porque algún día iba necesitar saber un idioma para obtener un trabajo. ¡Y cuánta razón tenían! Siempre hacían hincapié en lo importante que era para ellos que yo estudiara. Y pretendían

obviamente lo mismo para mis hermanos.

Mi recibida de Perito Mercantil fue la culminación de cinco años de intensa actividad. En aquellos años yo vivía en Lezama y viajaba todos los días 35 Km. a estudiar a Chascomús, levantándome más temprano que mis compañeros que residían en esa localidad para poder llegar a tiempo y que no me pasaran la media falta. De contra turno hacía talleres interesantes como cinematografía, fotografía y educación física. Me quedaba todo el día sufriendo el frío mortal del invierno y el caluroso final de año hasta mi graduación.

El espíritu de sacrificio y lucha lo heredé de mis padres. De papá recibí el respeto por el otro, la honestidad, la simpleza y la facilidad de palabra. Mamá me transmitió los valores que se necesitan para ser una persona de bien. Y de ella tengo mucho por contar: Maestra de campo, de aquellas que iban a la escuela a caballo, de esas viejas docentes que dejaban el alma en la tarea de enseñar. ¡Vaya si no es un claro ejemplo a seguir! Recorría con frío y calor los 5 Km. que separaban su casa, el establecimiento "Las Lagunas" con la Escuela N° 10 del Paraje Monasterio, en aquellos años Partido de Chascomús (hoy Partido de Lezama). Un edificio bastante moderno para la época cobijaba a los pocos alumnos. La escolita tenía un pasillo central para actos, uno de clases, la cocina y los sanitarios. La rutina diaria comenzaba con el desayuno: café con leche o mate cocido y galleta con dulce (lo que daba el presupuesto). La maestra de campo no tenía un alumnado homogéneo. Preparaba una actividad y la adaptada a todas las edades (de acuerdo a su nivel de complejidad). En aquellos años, convivían en un mismo salón alumnos de la modalidad 1° a 7° grado y en algún que otro año hasta tenía pequeños de nivel inicial. ¿Podemos imaginar el escenario? Chicos sanos, tranquilos, con un espíritu heredado de trabajo y sacrificio por parte de sus padres jugando en los recreos saltando la sogá, la payana o las escondidas. Hoy la maestra de campo ya no va a caballo. Podemos verla día a día trasladando a sus alumnos en su propio vehículo jugando el rol de: madre, docente, enfermera, consejera y niña de acuerdo

a lo que sucede en su aula cada día. Esa calidez humana inconfundible.

Educar es una tarea de todos y un deber como padres. Acceder al conocimiento sin mezquindades evitará que las personas seamos presa fácil de los demagogos. Por eso la importancia de educar individuos autorreflexivos cuya toma de conciencia les permita cambiar su realidad, para en conjunto poder cambiar la realidad nacional. Educar para la libertad es de algún modo educar para transformar. Individuos críticos y reflexivos pueden movilizar al mundo. Individuos alienados, objeto de las decisiones políticas de los gobiernos de turno forman parte de un país del fracaso y la desilusión. Como padres debemos forjar esa necesidad de cambio, fomentar la crítica para mejorar.

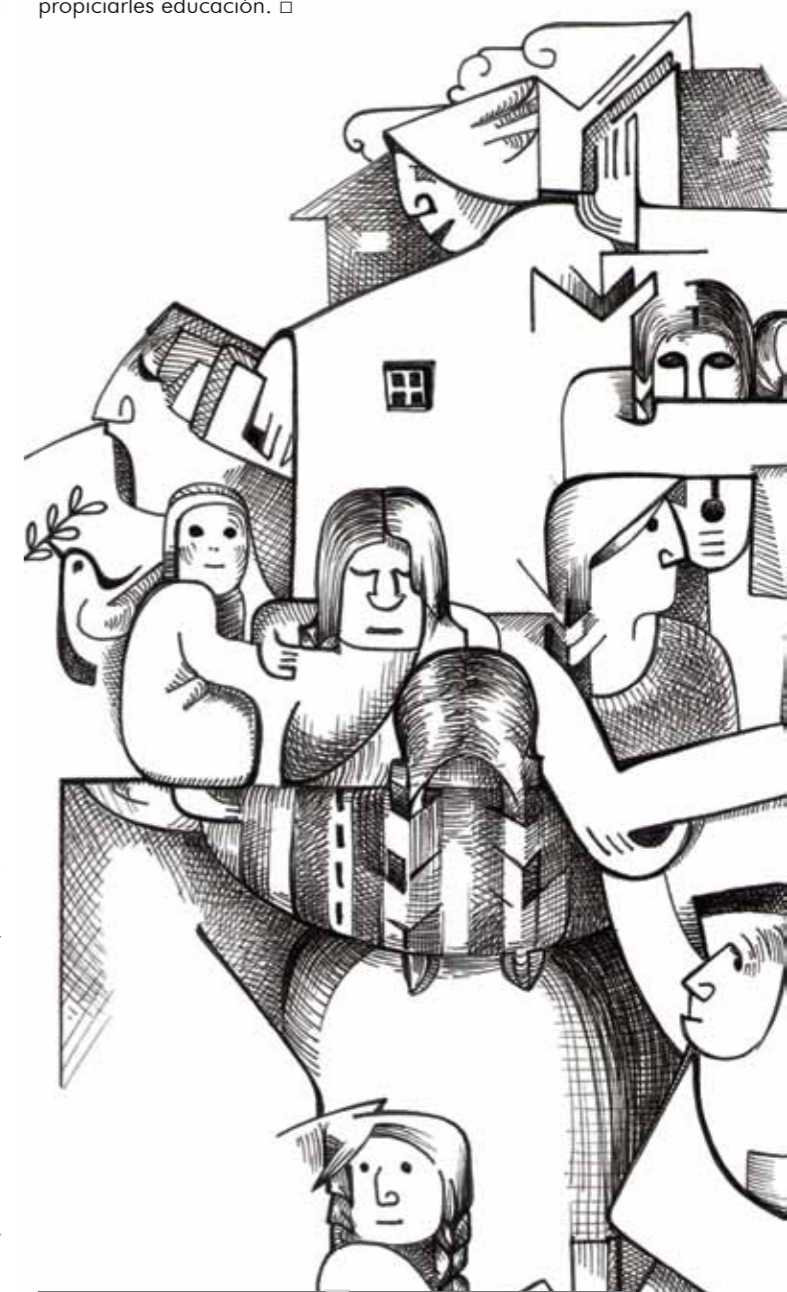
La problemática social -evidenciada en la indiferencia, la inseguridad, la falta de líderes positivos, el vacío de ideas, la desigualdad- requiere de una urgente transformación. La educación puede convertirse en la solución ya que el encuentro de las ideas constructivas, el lugar donde se debate y se acuerda, donde se aprende a "ser", donde nos encontramos con el otro propiciando la igualdad aún en la diferencia facilita el cambio social. Porque si todos somos iguales, si todos sin distinción tenemos acceso a los mismos bienes culturales, podemos construir un mundo mejor. ¡Cuánto optimismo! ¿No? Tengo la firme convicción que la educación es el arquetipo de lo que somos.

La educación nos ilumina más allá del concepto racional que lo invoca. Ya el pensador Jean-Jacques Rousseau manifestaba de manera contundente "que el hombre es bueno por naturaleza pero que está sometido a la influencia corrupta de la sociedad". Rousseau afirmaba que la sociedad no alcanzaba el bien común debido a la desigualdad. Más de un centenar de años nos separa de aquellos preceptos proféticos que hoy se manifiestan tan reales y cercanos a nosotros. La igualdad debería estar marcada a fuego como la libertad.

Y si, quiero que mis hijos y los hijos de todos puedan vivir en una sociedad más justa, equitativa, con valores, donde cada uno importe, donde cada persona sea imprescindible para los demás. Me niego a la cosificación de las personas, a que sólo ocupen el lugar en una planilla de estadísticas, simulando un país de analfabetismo cero que no existe. Me niego a que la educación sea un reducto de desechables, el lugar de los sin lugar. No quiero una educación para el facilismo sino una que nos abra la mente para pensar aún en la diversidad. Quisiera que le dieran el lugar que se merece, que sea construcción, libertad, que la enseñanza y el aprendizaje sea mutuo, que los intereses se entrecrucen,

sin violencia, sin violentados ni violentadores.

Si, quisiera una educación renovada que permita vincularnos en paz. Que los docentes puedan dar clase, que los alumnos que quieran aprender lo puedan hacer sin limitaciones. ¿No es mucho pedir o sí? Me excede el deseo de dejar a mis hijas una herencia valuable, no en un bien pecuniario. Elijo construir desde el ahora un nicho de ideas y de valores. Elijo desde el vamos la cultura que recibo de mis antepasados, el trabajo, la honestidad, la preservación de la amistad por sobre todo egoísmo individualista que se imponga de moda. Sin lugar a dudas, mi mejor legado es propiciarles educación. □



Fragmento: "Unlock" | Salomé Sánchez Soto de Cárdenas

Kuraim: Leer y cantar desde el latido

Crepúsculo

Por Profesora Marta Goddio

Cover: cantar el dolor o la alegría de otro.

Kuraim

El conjunto de experiencias que desde la obra literaria y musical de Carlos Kuraim me ha sido posible desarrollar en diversos ámbitos educativos, y que ya forman parte de un libro, abrió surcos insospechados para sembrar las semillas fértiles de la poesía en la presentación del trabajo de investigación "Carlos Kuraim: obra poética y musical", en el IV Encuentro sobre Literatura y Escuela "la literatura entre las cuerdas" [1]

El eje fue Selecciones docentes, con el relato de prácticas pedagógicas que se iniciaron con un grupo de alumnos de Primer Ciclo de una escuela primaria y trascendieron los muros institucionales, ramificándose en propuestas que replicaron en otros espacios, relevadas y documentadas en diversos soportes, que brindaron además la oportunidad de recuperar el placer de explorar la fecunda obra de un autor contemporáneo que merecemos conocer y compartir, ubicándonos como aprendices de la propia práctica, recuperando el rol de investigadores.

La poesía y el poeta llegan a través de la obra que se expande y escapa a toda egoísta forma de encierro o "pertenencia", para darse libre a su destinatario [2]. Relatos orales, fotografías y otros testimonios se constituyeron en recursos didácticos en los aprendizajes abordados de modo interdisciplinario en distintas escuelas.

Definiciones de Poeta.

- Un poeta es alguien que escribe mucho porque le gusta y no se cansa. (Candela)
- Un señor que piensa, se inspira y escribe poesía. (Yaiel)
- Un hombre alto, morocho, con barba y con pipa. (Shanil)

Subieron 24 de Marzo 1976

Subieron así porque sí / y nadie habló nada de nada. / Fue un golpe de Estado yo lo sé / que trajo tiranía con él / cuando la libertad es un ideal / vagando de ciudad en ciudad. / Hoy una voz desafinó / y al pueblo le habló sin razón, / si ese era el pueblo yo dudé / mejor es que me calle sé porqué.

(Estribillo) Porqué llegaron los del Estado / y me oprimieron en mi amor / así mi vida esclavizaron sí / y al final sin sueños quedé.

(Recitado) Hoy me duele la vida / decía mi padre / «Cuidate hijo» / cantaba mi madre. / Ah, ah, ah... Esto es comenzar... / Allá donde la verdad /es silenciosa/vos ya no sos hombre / sos una máquina.

Ah, ah, ah... / Esto es continuar... / Recorro la historia/ y no me conozco/ sólo veo rostros/ solemnes y turbios.

Ah, ah, ah... / esto y mucho más... / Un día se irán / dejándome solo / con mi pueblo solo/ que se entrega al sueño/ de la libertad.

Y esto es el final...

Pero de esos hombres me harté/ me cansé de ser esclavo, amigo/ y con toda mi vida cantaré/ lo que diga mi mente eso será. /

(Hablando) Y mi mente dice:

(Estribillo) Y qué me importan los del Estado/ esos hombres sé quiénes son/ yo estoy muy bien aquí hablándote/ quiero estar, con vos quiero estar!

Y así morir libre por dentro.

[1] Organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), en la ciudad de Neuquén 2013.

[2] La virtuosidad y naturalidad con la que se desplaza en los distintos géneros, está documentada, en apretada síntesis, en los diversos soportes y formatos textuales, registros de audio, entrevistas, videos -y especialmente en las imágenes capturadas en el Festival Internacional de Poesía de Rosario 1997.



"Educar es crecer" | Natalia Molinero | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas «Crepúsculo»

- Un tipo gordo, que tiene un escritorio grande, con una jarra y un vaso de agua escribiendo con una pluma de pájaro. (Dana)

Niños de 8 años.

Kuraiem abrió el Aula Poética a principios de marzo con una canción de antología del rock nacional al hacer centro en el interés de niños, despojados de íconos y patrones referenciales, que la escucharon por primera vez y se fueron turnando para ver desde la pantalla de la computadora las imágenes en blanco y negro del video que llegaba por el canal de You Tube.

Suena extraña la voz aguda que surge confundiendo los tiempos en esa mezcla compleja que define lo que viene de muy atrás, tan lejano, un ritmo que no se puede ubicar en lo registrado como conocido, y que sin embargo llega con la vitalidad de un brote pujando entre los escombros.

Memorizan rápido la primera estrofa de la melodía copiando la entonación de cada sílaba que marca a fuego la necesidad de preguntar. Para saber quién es el de la foto es necesario leer, así sea balbuceando hasta que salga bien, el relato que acompaña a la canción.

Olvido

Mi país juega a las escondidas
nunca me ve
ni me encuentra

la gente se va tapando de tierra
como las cosas

el viento sin llaves
abre puertas, infla las cortinas

ni el amor
ni el poema que escribimos
es nuestro

mi país juega a los escritorios
con oros en las manos
y barro en los pies
alguien acaricia la vida
y la vida le devuelve las caricias

mi país es de otros
no le pertenezco.

La Historia no llega a las aulas desde las cárceles de un texto. Por eso se escapa a los barrotes, de los márgenes impuestos, de las ideas preestablecidas, de los conceptos anacrónicos. Toma espontáneamente la mano de la poesía, de la música, del arte para alentar las voces enmudecidas. Excluidas de los informes estándar. Se abre espacio por su propio impulso extendiendo puentes, ofreciendo materiales para la reconstrucción del Pasado desde las voces vivas del Presente. Escuchar en el aula "Subieron 24 de marzo de 1976" con un grupo de chicos de ocho años pudo ser un recurso entre tantos para iniciar una clase que conforme a los calendarios oficiales. Sin embargo cuando se produce ese instante único en que la figura del docente desaparece en el clima que provoca una palabra, un sonido, una referencia, esa chispa invisible y sin embargo tangible, que impone el

respeto a seguir el curso que determinan sus destinatarios, se modifica el modo de enseñar y de aprender.

La Historia cambia cuando se pueden reconocer claramente las fronteras de lo real y lo fantástico, y esa voz que parecía venir de los fondos de los días se hace presente desde el testimonio vivo de un programa de radio, despierta comentarios que inquietan y generan la necesidad de aglutinarnos desde estos encuentros con el arte y con nuestra gente, para seguir armando el rompecabezas perdido hasta encontrar la pieza que se une a otras historias individuales y colectivas.

¿Qué sostiene la presencia de Kuraiem en el tiempo? Hay que decirlo de una vez por todas: La originalidad de una obra literaria y musical orientada en el acervo popular, que puede considerarse en forma separada o complementaria una de la otra, ausente de los libros de textos escolares, que aviva el fuego al dejar en evidencia que tanto en la historia nacional, como en la historia de la literatura y de la música no está todo dicho.

La doble posibilidad que establece entre la poesía y la música. La comodidad con la que se desplaza en la versatilidad de géneros, desde la riqueza que emerge de sus versos a los sonos de una guitarra morisca capaz de atraparnos en el embrujo de fuegos legendarios, encendiendo lenguas románicas entre los arabescos de la Alhambra, ese misterio de culturas entrelazadas en la fusión de ritmos nómades, de pueblos peregrinos o de esclavos liberados en un acorde inédito tocado por su púa, variando del mismo modo que lo hacen los múltiples lenguajes que pueden reconocerse al abordar su Obra, escenario al que el Poeta hace subir al lector para involucrarlo en cada nacimiento y en cada muerte una y otra vez en la secuencia que cada libro marca, con la identidad propia de los cuadros independientes, que sin embargo giran armoniosamente, y se relacionan, desde la unidad universal que borra las barreras.

Su vinculación con el mundo de los poetas situados al margen de las asociaciones, las academias, los círculos que han ostentado la vara para ponderar o excluir según las épocas, las circunstancias y las conveniencias. Una militancia cultural sostenida sin pausa desde el año 1976 en la que sumó a la fecundidad de su producción literaria y musical, la coordinación de emprendimientos culturales de promoción comunitaria: bibliotecas, talleres de expresión, murales callejeros, antologías de poetas de la periferia, lecturas en columnas de radio, el Suplemento Literario El Ángel. Como lo señalara el poeta Andrés Utello: "Kuraiem ejerce el oficio mayor de ser un puente de unión entre los hombres y las ideas para un mundo que renace".



Susana Defeis, periodista y conductora entrevista en marzo de 2012 a Kuraiem en momentos previos al Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia. La grabación de esta nota, utilizada como recurso didáctico -dentro del formato de una efemérides- posibilitó desde un soporte contextual diferente a los de uso tradicional en las aulas, que un grupo de niños accediera a la Historia: sus Fuentes Primarias de Estudio, evidentes en el registro oral, testimonial y vigente del entrevistado.

Por su rol protagónico como músico y como poeta, avalado por otras Fuentes de estas características (diarios de la época, crónicas periodísticas, antologías de rock, comentarios, correspondencia, prólogos y estudios a sus libros y discos, entre otras), se instaló en el aula una "Voz" distinta a las de circulación "oficial" en las instituciones educativas y en los medios masivos de radio y TV o de ediciones impresas, que borró no sólo los esquemas de las planificaciones previas dándole vida a los Contenidos, sino que además desplazó la figura del docente como "transmisor" re-ubicándolo en la posición de mediador, de facilitador de recursos para la apropiación de saberes llevando a la práctica las Teorías de Aprendizajes Constructivistas, revisionistas sostenidas por Vigostky y Jerome Bruner.

La presencia de Kuraiem, atraviesa las circunstancias pedagógicas, fisura conceptos y prejuicios porque no llega con la intención de acomodarse a lo institucionalmente pre-establecido y no se somete a la funcionalidad del Sistema para "inculcar" Poesía o "servir" para una clase determinada. El Aula Poética se construye desde Kuraiem

porque es él, Poeta, quien se expone, demuestra y provoca el debate de temas enrareciendo el aire hasta hacerlo irrespirable para algunos con las libertades y las rebeldías de su Poesía. Es la interpelación poética constante a la relación entre palabra y acción la que desequilibra, incomoda, hace tambalear las estructuras en las que nos apoyamos, nos deja al descubierto batallando con uno mismo, revisando creencias, círculos de pertenencias, valores, identidades.

A partir de este registro periodístico, y por referencia de la conductora al comprometer a Kuraiem a una futura entrevista que tomaría como eje el libro "Presagios de Guerra, 2 de abril de 1982", se generó el enlace con la obra poética. La novedad movilizó a iniciar el itinerario por páginas literarias y medios electrónicos, que tantas veces cubren de modo virtual el vacío editorial para aquellas obras y autores que no responden a las reglas de mercado impuestas desde políticas que alimentan el consumo de la repetición de modelos vacíos o que con absoluta intencionalidad ideológica pretenden frenar todo discurso que confronte con los que reproducen la visión hegemónica de temas que se dan por cerrados, aún bajo la apariencia de una continuidad en la búsqueda de la Verdad y la construcción de la Memoria.

Para edificar el saber, también hay que interrumpir, opinar y preguntar:

"Para mí dijo muchísimo las verdades... estaban los militares y no dejaban participar la democracia... en esos años pasaron cosas muy feas y no queremos que vuelvan a pasar..." Dana. "Me gustaría preguntarle si a alguno de sus amigos lo secuestraron..." Shanil. "¿Cuántos años tenía cuando escribió esa canción..." Marcos. "No sé como decirte... Si a él no lo maltrataron, si a él no lo torturaron..." Yasmín: "lo que pasó es que los militares echaron a los gobernantes políticos con ayuda de la mayoría de la gente del país y de las armas. También mataron a la gente que no los apoyaba". Es la niña que advierte que falta esa información en el Libro de Tercero, y en las láminas escolares algo tan serio se muestra como una caricatura. Hay un vacío en el índice del libro.

Un silencio oscuro que no se comprende. Los chicos, después de escuchar la entrevista a Kuraiem,

tararean y cantan: "su-bie-ron-así-por-que-sí-í-í...í-na-die-ha-bló-na-da-de-na-a-da..." acentuando cada sílaba e imitando la voz aguda del cantor, haciendo suya la melodía que se pega en los oídos. Candela enciende fuegos sagrados de puros amores que viajan en corazones voladores, por estas aulas abiertas al cielo de la música y las palabras. En cada trazo le saca la lengua a los dogmas y a las academias que no saben que ella se ríe y convida su lumbre de intensa ternura. Me arrimo a esas rojas alas por si acaso se cae una pluma amuleto para guardar de reliquia en algún verso y ella premia mis manos haciéndolas mensajeras de su declaración de amor al Poeta: "...ya sé la primera parte de tu canción, y es hermosa. Sos uno de esos que

pensé: me gustaría tomar un belado con vos...", Unas palabras para Carlos, escribe Yasmín sobre una guitarra dibujada de la que se desprende una bandada de corcheas danzantes fugándose del papel que se pliega a los sentimientos de una mano diminuta. "Carlos: espero que traigas tu guitarra cuando vengas, así nos cantás la canción más nueva"... Y otras preguntas más que siguen dando vueltas y quedan sonando en el aula: "¿Te secuestraron alguna vez?, ¿Querés ser mi amigo? Me gustó

mucho la canción Subieron, 24 de marzo de 1976." Mientras, Juan Pablo canta incansable y algunos lo retan, porque no se pueden concentrar. Él sin interrumpir su íntimo diálogo, enseña, para el que quiera aprender, que es posible alfombrar un desierto con las letras del nombre de un hombre a quien se conoce por un par de poemas y una rebelde canción.

Quién se atreve a interrogar al misterio?

Tanta inocencia en las manos, merece cierta atención y cuidado para no romper esa aura que nos separa de un niño que anida historias pintadas con la firmeza amorosa de los que saben y pueden permanecer ajenos a la silueta nivea que los ronda espionando apenas sus universos.

Con la "gui" de guitarra explicó Dana a sus compañeros se escribe Guido. Griselda, su mamá, me esperó a la salida de la escuela para contarme cómo en el fin de semana Dana pudo explicar a su familia lo que había aprendido del 24 de marzo del '76 y le enseñó a su tío Guido que no sabía... y

"Es posible alfombrar un desierto con las letras del nombre de un hombre a quien se conoce por un par de poemas y una rebelde canción."

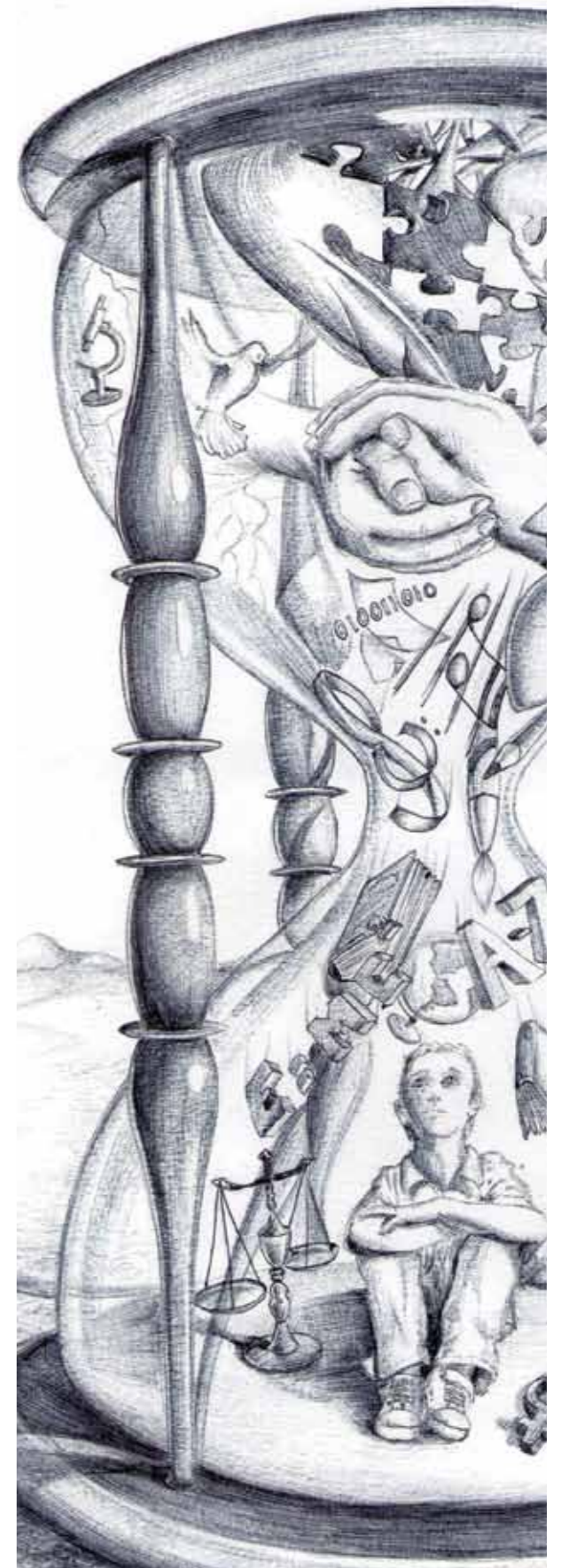
eso que era más grande que su mamá. Preguntar Por Qué recordamos el Día de la Memoria, qué cosas pasaban en el país, recibir la contrapregunta: "...Y acá también pasó eso...?" y dar comienzo a los aportes colectivos desde lo que se sabe, desde las propias hipótesis, desde lo conocido: la familia, el cálculo de las edades, la comparación con los años de vida de papá y mamá, comprobar que muchos de ellos tampoco habían nacido, pero sí el abuelo o la abuela podían ser la fuente de consulta para averiguar si en el pueblo había ocurrido lo mismo que contaba Carlos en la entrevista: que de las veredas desaparecieron también los vecinos y que a la noche... sólo los perros...

La audición de este programa permitió ganarle el tema al Pasado. Quitarle la capa de barniz a la Historia, despegar del blanco y negro de lo "antiguo" y darle vida a la imagen de la fotografía de aquel joven y esa voz que llega al ahora, al Hoy, a "hablarnos a nosotros" cruzando la vereda del "Nunca Más" al "Algo hicimos" con su testimonio de vida. Así lo sintieron. Así lo expresaron. Con la simpleza y la naturalidad de lo que se revela como evidente.

Llegar a definiciones que no están escritas en sus libros de lectura, ni en las revistas escolares y que dejan abiertos los signos. *Las canciones de Kuraiem, transmiten aquello que nos fue vedado, percibo ese clima de una época que no viví. Algo que no tiene que ver con el simple y llano panfleto, sino con un aire distinto al de ahora, con un grito de verdad, cuesta explicarlo con claridad. A veces cuando leo a Roberto Santoro, por ejemplo, o a algún otro, corre la misma sensación por mis huesos, hasta me da miedo que sea un sentimiento patrioso, de esa identidad que nos han construido o mejor dicho, que construimos diariamente mientras sobrevivimos y que tanto detestamos. En realidad no se trata de nombres, sino de determinadas creaciones artísticas que tienen la cualidad, al menos en mí, de transmitir ese "prurito", ese "aire".* □



Marta Goddio es co-autora, junto con Melisa Rodríguez de "Carlos Kuraiem. Características compositivas del Estilo Fusión en sus canciones- Cancionero Popular/ Poemas/ Entreviú.



Fragmento: "Educación en la vida" | Sebastián Marcos Fernández

La construcción del aprendizaje

Crepúsculo

Por Lic. Silvia Pisano

-¿Qué es la educación?
-lo que te ayuda a aprender
- Y qué aprendés?
-Todo lo que tengo que saber
- Y qué tenés que saber?
-No sé

(diálogo con una alumna de Escuela Secundaria)

A partir del encuentro con la joven, seguí caminando y no puede evitar que en mis pensamientos resuenen varios relatos cotidianos sobre el “aprender lo que hay que saber”, que se dan en distintos escenarios e involucran a distintos actores.

“No es mucho lo que se puede esperar que aprenda porque no tiene familia” “Aprende todo lo que le enseñan” “No aprende más, es un burro” “Fijate de dónde viene... Cómo querés que sea” “Y si nadie le enseña bien...” “Ese chico no puede estar acá, sólo trae problemas. Atrasa a los otros que quieren aprender” “En estas condiciones no se puede aprender” “Mi hijo necesita otras cosas porque aprende más que los otros” “Este no aprende más.” “Me vas a terminar dando la razón en que hay un momento en que uno se resigna y termina concluyendo que él no puede aprender”...

Y cada uno de esos discursos acerca de las representaciones sociales que evocan “el aprendizaje” (o bien, la posibilidad de aprender) nos interpelan de continuo acerca de a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de aprendizaje.

Lejos de pensar en contextos pedagógicos, donde la intencionalidad de los profesionales de la educación debe ser ofrecida, promovida y planificada como un espacio formal que genera aprendizajes significativos, enmarcados desde una política educativa con sus fines, principios y teorías pedagógicas, los invito a pensar sobre la construcción sociocultural de esos aprendizajes, por fuera de la escuela.

Y para ello, es necesario aclarar qué entendemos por aprendizaje.

Hablar de aprendizaje, es

- Hablar de proceso.

- Un proceso que posibilita la adquisición o modificación de ciertas destrezas, habilidades, actitudes, conductas, valores, saberes, estrategias de resolución de conflictos, de conocimiento, de acción, de procedimientos, etc.

- Y dichas adquisiciones o modificaciones se producen gracias a la observación, el estudio, la experiencia, el análisis crítico, la reflexión, la formación, la incorporación de estrategias.

- Es inherente a los sujetos sociales

Esta base del saber acerca del aprendizaje, da lugar a distintas teorías y distintas miradas sobre las dimensiones y tipos de aprendizaje. Pero también nos convoca a repensar los escenarios en donde se producen los aprendizajes.

La construcción del aprendizaje en lo cotidiano

Es innegable que los primeros aprendizajes se construyen en el interjuego de los distintos modelos de familias y el contexto en el que un niño o niña va dando sus primeros pasos.

De esos patrones esperables, naturalizados, instalados o ignorados, de cada contexto particular, aparecen los primeros aprendizajes sobre pautas, costumbres, modos de mirar, actuar u omitir.

Así, cada sujeto con sus tiempos y con su realidad cotidiana va construyendo sus actitudes, saberes, conducta, ideales, etc. Es decir, los aprendizajes de cómo relacionarse, de cómo comportarse, de qué incorpora, qué resiste, qué modifica de esto que le es dado...

En suma, hablamos de un proceso continuo, constitutivo de los sujetos todos, que posibilita la adaptación o la resistencia al entorno, la respuesta o la negación de los cambios y la posibilidad de acción u omisión ante la nueva realidad que esos cambios producen. Porque cada aprendizaje incide en la manera de sentir, pensar, conocer, valorar y percibir el mundo.

Y así estamos en condiciones de sumar un nuevo enunciado:

- *Imposible no aprender*

Si volvemos a la idea de que cada sujeto, cada día, a lo largo de su vida, descubre un nuevo aprendizaje, construye

un nuevo aprendizaje, estamos en condiciones de asegurar que los aprendizajes no son unidireccionales.

Con cada nueva experiencia de aprendizaje, no sólo hay un sujeto que aprende. Hay otros que aprenden con él, que aprenden de él.

Así como alguien aprende a ser hijo de una familia, de una sociedad, hay otros que aprenden a ser padres con cada hijo. Y así aprendemos a ser hermanos, amigos, vecinos, miembros de un club, alumno de una escuela... Tíos, padres, abuelos, padrinos...

Cada uno aprende de toda una comunidad pero, también toda la comunidad aprende de cada uno.

En cada momento de nuestras vidas, algo se aprende. Y de cada situación particular, algo se aprende.

Desde el contemplar un ave en su vuelo, la inmensidad del mar, el crecimiento de una planta, o preguntarnos todos los por qué de la naturaleza o nuestra esencia hasta de ver crecer a nuestros hijos, alcanzar un sueño, despedir a un ser querido, sufrir una desilusión, pasar momentos de risas y buena compañía...

De todo, de todos, todos y en cada momento... se aprende.

Porque el aprendizaje no sólo es inevitable sino que es parte de nuestro ser social.

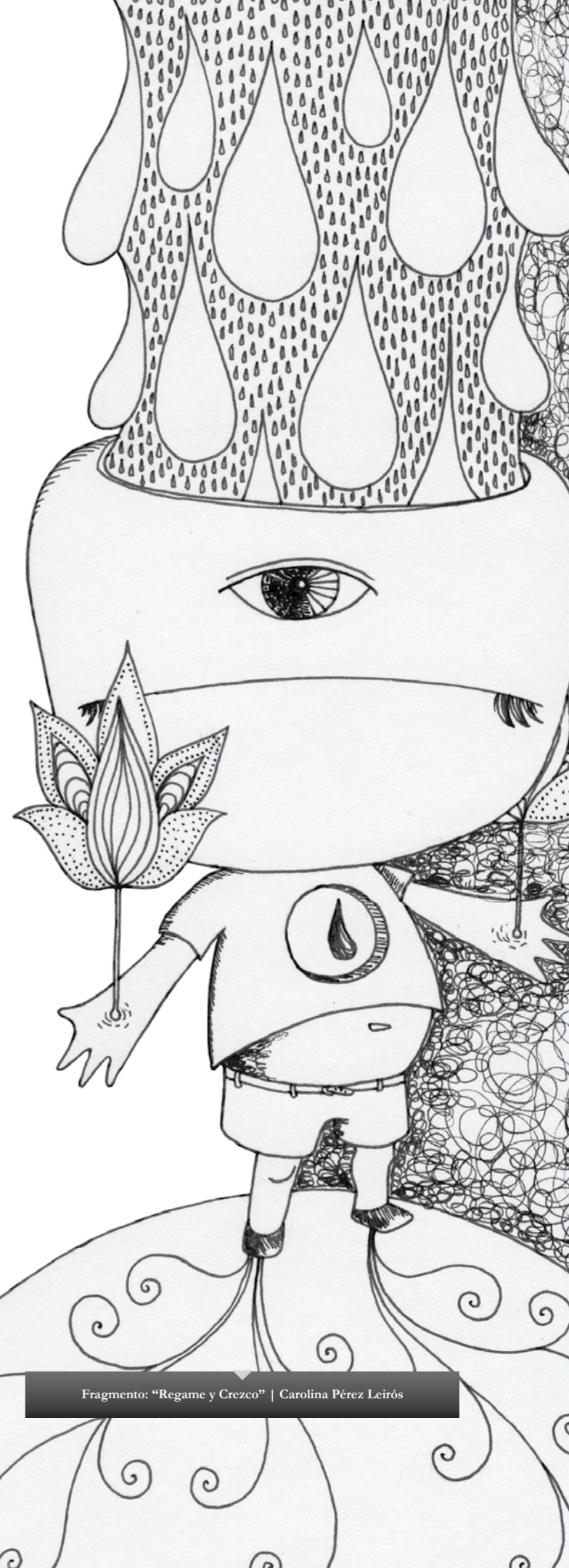
Por ello, pensar que alguien está determinado, que está condicionado, que no tiene nada para dar, que es menos o que es más, que tiene que ser excluido porque es distinto, también tiene que ver con lo que hemos podido construir social y colectivamente acerca del modo de percibir, conocer, sentir, valorar, actuar y saber del otro. Del modo de aprehender la otredad y de actuar en consecuencia.

Con lo cual, volvemos a hablar de aprendizaje.

Terminando esta caminata de pensamientos que surgieron a partir del encuentro con la joven, siento que algo nuevo he aprendido hoy, antes de llegar a un nuevo destino de aprendizaje.

Y siento, pienso, reflexiono y digo:

Pobre de aquel que vea en “un otro” alguien que no tiene nada para dar, que sienta que es un ser limitado de quien nada puede esperar, porque estará perdiendo su propia oportunidad de creer, de soñar, de conocer, de interactuar...de Aprender. □

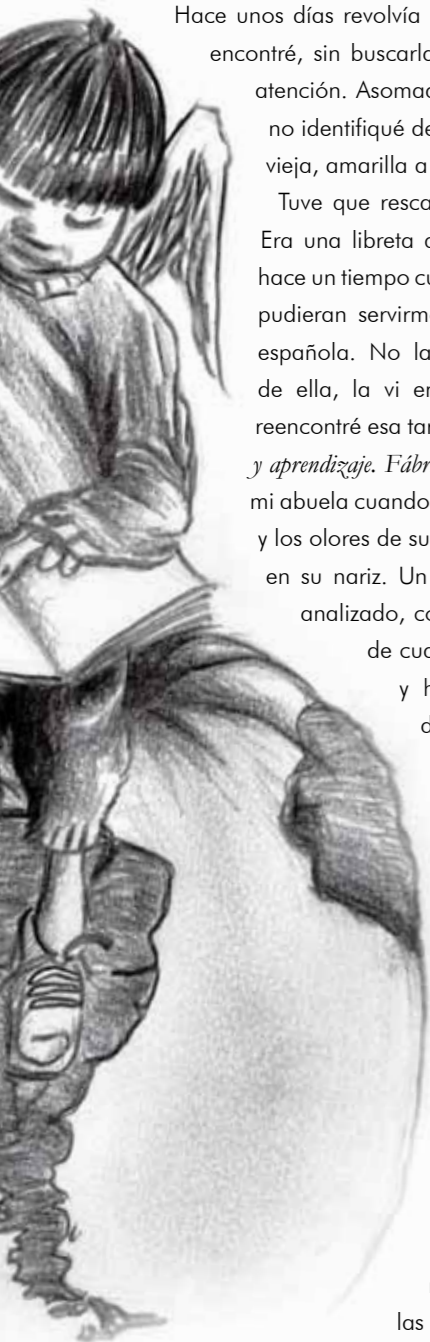


Fragmento: “Regame y Crezco” | Carolina Pérez Leirós

Tiempos mejores

Crepúsculo

Por Victoria Mora



Hace unos días revolvía un cajón desordenado cuando encontré, sin buscarla, una libreta que me llamó la atención. Asomada entre otros muchos papeles, no identifiqué de qué se trataba, sí se la notaba vieja, amarilla a fuerza del paso del tiempo.

Tuve que rescatarla y leerla para acordarme. Era una libreta que mi abuela me había dado hace un tiempo cuando buscábamos papeles que pudieran servirme para tramitar mi ciudadanía española. No la leí en ese momento delante de ella, la vi en detalle después. Cuando la reencontré esa tarde volví a leer: *Libreta de trabajo y aprendizaje. Fábrica de Alpargatas*. Se la dieron a mi abuela cuando apenas había bajado del barco y los olores de su tierra aún permanecían frescos en su nariz. Un funcionario de turno la había

analizado, como si fuese un engranaje más de cualquier máquina de esa fábrica, y había escrito: poco desarrollo de inteligencia abstracta, sólo apta para realizar tareas de tipo manual como aprendiz de tejedora. Mi abuela Lola, campesina gallega, no sabía mucho, pero sí lo suficiente como para servirles de mano de obra barata. Tenía dieciséis años recién cumplidos.

A Lola la trajeron, ella no quería venir. Amaba a su tierra, a sus vecinos, a su pequeño pueblo, a sus abuelos. Sabía que irse era no volver. A pesar del dolor de las guerras que la precedieron, del hambre, del sacrificio, de las espinas

en sus pies descalzos, ella quería quedarse allá. No pudo. Los hombres de su familia ya en Buenos Aires desde hacía dos años mandaron los pasajes para ella su madre y sus dos hermanas menores. No tuvo más opción que subir a ese barco en Vigo para cruzar al otro lado del mundo, después de ver por última vez cielo español.

Uno de sus recuerdos de esos años, que ella evoca para quien quiera oírlo, son los momentos en que se cruzaba con su vecina maestra. Mi abuela no iba a la escuela. Ese privilegio quedaba para los hijos varones, a ella le tocaba el trabajo en la tierra, los riegos de madrugada y el cuidado de los animales. La educación escolar era privilegio de hombres en su familia. Esas desigualdades que reinaban en España cuando la República fue derrotada y con ella todos los derechos que las mujeres habían conseguido. Ninguna escuela para ella, sólo una vecina maestra que cada vez que se la cruzaba por los caminos intentaba enseñarle a escribir dibujando las letras en la tierra con un palito. Ella había visto en los ojos de mi abuela sus deseos por aprender. “Como me gustaba hacer la D” recuerda mi abuela sesenta años después en el comedor de su casa del conurbano bonaerense, con su dedo la dibuja sobre el mantel de hule y sonrío como si hubiese vuelto a su tierra y a su infancia.

Decidí que lo mejor era guardar esa libreta en otro lado. No podía estar mezclada con papeles sin importancia, tenía que estar en un lugar especial, la caja donde guardo lo que no puede perderse ni arruinarse. Cuando la abrí me encontré con mi título universitario atado con una cintita de la bandera Argentina. Guardé ahí la libreta de mi abuela junto con el diploma que la UBA me dio después de habérmelo ganado a fuerza de estudio y persistencia: Licenciada en Psicología. La primera universitaria de la familia. Después mi hermano me acompañaría en este privilegio. Al ver juntos esos dos documentos que hablan de quién soy no pude evitar pensar que uno no existiría sin el otro. Mi historia empieza en Galicia cuando mi abuela intentaba aprender letras en la tierra y sigue después cuando se convirtió para siempre en extranjera en Buenos Aires.

Cuando tenía seis años mi mamá decidió que lo mejor para mí era que fuese a una escuela de monjas. La más

cercana quedaba en una ciudad a quince kilómetros del pueblo donde vivíamos. Mediados de los ochenta. Escuela de mujeres. Por años me sentí enfurecida por esta decisión. Mi rebeldía solo me alcanzaba para quejarme, nunca logré que me cambiara de escuela, aunque me cansara de insistir. Formé parte de ese lugar de los seis a los diecisiete años. Suficiente para alejarme para siempre de instituciones retrógradas y de religiones opresivas. Me costó entender que lo hizo porque pensó, creyó, que era lo mejor para mí. Sentí que me había condenado a un destierro que duró toda mi infancia y adolescencia. Puede sonar exagerado, e incluso injusto, para los verdaderos desterrados de la tierra (como mi abuela, como los exiliados políticos) pero así lo siento. Me condenó a nunca relacionarme con mis compañeros de generación de mi pueblo. Mi uniforme mostraba que no pertenecía allí, aunque hubiese nacido y vivido en ese pueblo siempre, aunque mis abuelos, por ambas partes, hubiesen vivido allí desde muchísimo antes de que yo naciera. En la escuela la situación no era mejor. Venía de otro lado, no solo por donde estaba mi casa ubicada. Nos separaban muchas otras cosas: no vivía en casas lujosas como las de ellas, no tenía la ropa que vestían ellas, ni mis padres, ni mis abuelos eran profesionales, no iba de vacaciones a Disney... y la lista podría ser infinita. Mi mundo estaba a años luz del de ellas. Todavía no entiendo por qué yo tuve que irme y mi hermano pudo quedarse en la escuela mixta del pueblo, donde todavía se junta con sus amigos a jugar a la pelota y a comer asados. Yo, la exiliada. De la escuela no conservo ninguna amistad por decisión propia, carecía de sentido.

Tuve oportunidad de cobrarme esas cuentas, y con creces, desde que puse un pie por primera vez en la universidad: la sede de Independencia, ese edificio magnífico cargado de historia que aunque se cayera a pedazos para mí fue una fortaleza. Recuperé el tiempo perdido. Gente que pensaba como yo, que amaba la discusión y la política, que quería saber, cuestionar, aprender. No se trataba de competir repitiendo saberes impuestos, más bien todo lo contrario. Era una alegría ver la universidad cargada de carteles con clases interrumpidas por chicos del centro de estudiantes contando sus propuestas. No me molestaba, para nada, más bien todo lo contrario.

Estudié a finales de los noventa principio del dos mil, vi, entre otras cosas a la facultad virar de una conducción radical a una de izquierda. Pasaron muchas cosas en mi vida mientras estaba en la universidad. Todavía la facultad sigue siendo el recuerdo que me guía cuando la memoria me falla, cuando pasó tal cosa o tal otra yo cursaba tal

materia entonces era primer/segundo cuatrimestre del año...y así el recuerdo vuelve. Me casé, cambié de trabajos, nos mudamos muchas veces, atravesé una crisis económica feroz. Nada me detuvo en mi decisión de no abandonar, al contrario siempre la facultad fue mi lugar de resistencia. Lo peor fue la crisis pre y durante 2001, las cosas empeoraban sin retorno. Pasamos de una luna de miel en Cuba a tener que contar las monedas para viajar o a veces para comer. No exagero y no son eufemismos. Mi compañero siempre decidió apoyarme y eso me sostuvo. Durante meses tomó el tren conmigo a las cinco de la mañana hasta que el vagón se llenara y dejara de ser peligroso. Después pegaba la vuelta y se iba a trabajar. Para el colectivo diferencial no me alcanzaba ni de casualidad. Más de una vez viajaba con el dinero justo para tren y subte: cuatro pesos con diez. Si llevaba un mango más tomaba un café sino las palabras de mis docentes alcanzaban para sobrellevar la mañana. En fin, era lo único que importaba, ir aprender y llevar adelante mi vocación. A veces pienso que sobreviví al estallido y a la angustia, en parte, porque tenía ese lugar. Me sentí respaldada, acompañada, por gente que sufría la crisis tanto como yo y que intentaba encontrar una salida. De alguna forma u otra nos apoyábamos entre nosotros. En el bar de esa facultad escuché a mi amiga decir que si hacía falta le pedía guita a sus viejos para que yo viaje pero que de ninguna manera podía abandonar. Su familia no estaba mucho mejor que nosotros, era la tristeza compartida. Allí un centro de estudiantes incipiente me bancó los apuntes cuando no podía pagarlos y ya no me daba el tiempo para sacar de la biblioteca y copiar a mano lo importante de cada texto.

El tiempo pasó. También nuestro país vio tiempos mejores. El flechazo a primera vista se fue convirtiendo en un sólido amor por la facultad y por mi futura profesión. Al tiempo fui madre, cuando mi hijo tenía tres años me esperaba a upa de su padre mientras yo rendía el último final, intentar describir el abrazo que nos dimos cuando salí exitosa es inútil. Desde ya que no hay palabras que puedan mostrar lo que sentimos.

Hace poco mi hijo ahora de diez años, lector voraz, me contó que tuvo un sueño: soñó que se ahogaba y que yo le tiraba una letra D de la que se agarraba para sobrevivir. Me pregunto si será la misma D de la que habla mi abuela. Esa que inaugura un camino de saber pequeño, humilde, que nos abrió la puerta al resto. Esa D significa el sacrificio de mi abuela, lo que ella pudo aprender, lo que perdió para dejarnos otra herencia, para buscar otros horizontes, otro cielo, una vida mejor. □

Fragmento: “Ángel” | Aldo Daniel Killian

La educación

Crepúsculo

Por Vicente Battista

Educación. Palabra conflictiva en nuestra niñez y comienzos de la adolescencia. Papá y mamá (sobre todo mamá) daban las pautas de qué significaba ser un chico educado; en realidad, bien educado, porque también los había mal educados. Edgardo, era el ejemplo de chico bien educado, Juan Carlos el del mal educado. “Con el número dos nace la pena”, leeríamos en Marechal años después, pero en aquellos días, cuando aún Marechal no se enseñaba en el colegio, el número dos, para nosotros, más que pena era conflicto: Juan Carlos, el atorrante del barrio, parecía el modelo a seguir, en tanto que Edgardo era el enemigo a destruir. Juan Carlos andaba en zapatillas, las medias caídas, los pantalones sucios y rotos; Edgardo era un dechado de higiene, ropa limpia y planchada, medias sujetas por debajo de las rodillas y zapatos lustrados. Edgardo, todos coincidíamos, era un idiota: comía con la boca cerrada, no hablaba mientras comía, no apoyaba los codos sobre la mesa, no se ponía los dedos en la nariz, se dirigía con respeto a sus mayores, aceptaba que la voz del cura párroco era una verdad indiscutible. Exactamente lo contrario de lo que hacíamos nosotros. Cargamos con ese karma, hasta que leímos a Mark Twain, sus historias y sus personajes: Tom Sawyer y Huckleberry Finn, que alegraron nuestra adolescencia. Tom y Huck hacían exactamente todo lo malo que hacíamos nosotros, eran maleducados como nosotros y desobedientes igual que nosotros. En la novela el chico bien educado era Willie Mufferson, modelito del pueblo, el preferido de los mayores. En el barrio el chico bien educado era Edgardo, el mimado de la maestra, el mejor alumno de la clase. Willie vivía en St. Petersburgo, un pequeño pueblo a orillas del Mississippi. Edgardo vivía en Barracas, un barrio de Buenos Aires. Otra geografía, otros

“... con los años aceptamos que ciertas cosas no deben hacerse en público, ya que son signos de mala educación, aunque continuamos haciéndolas en privado ...”

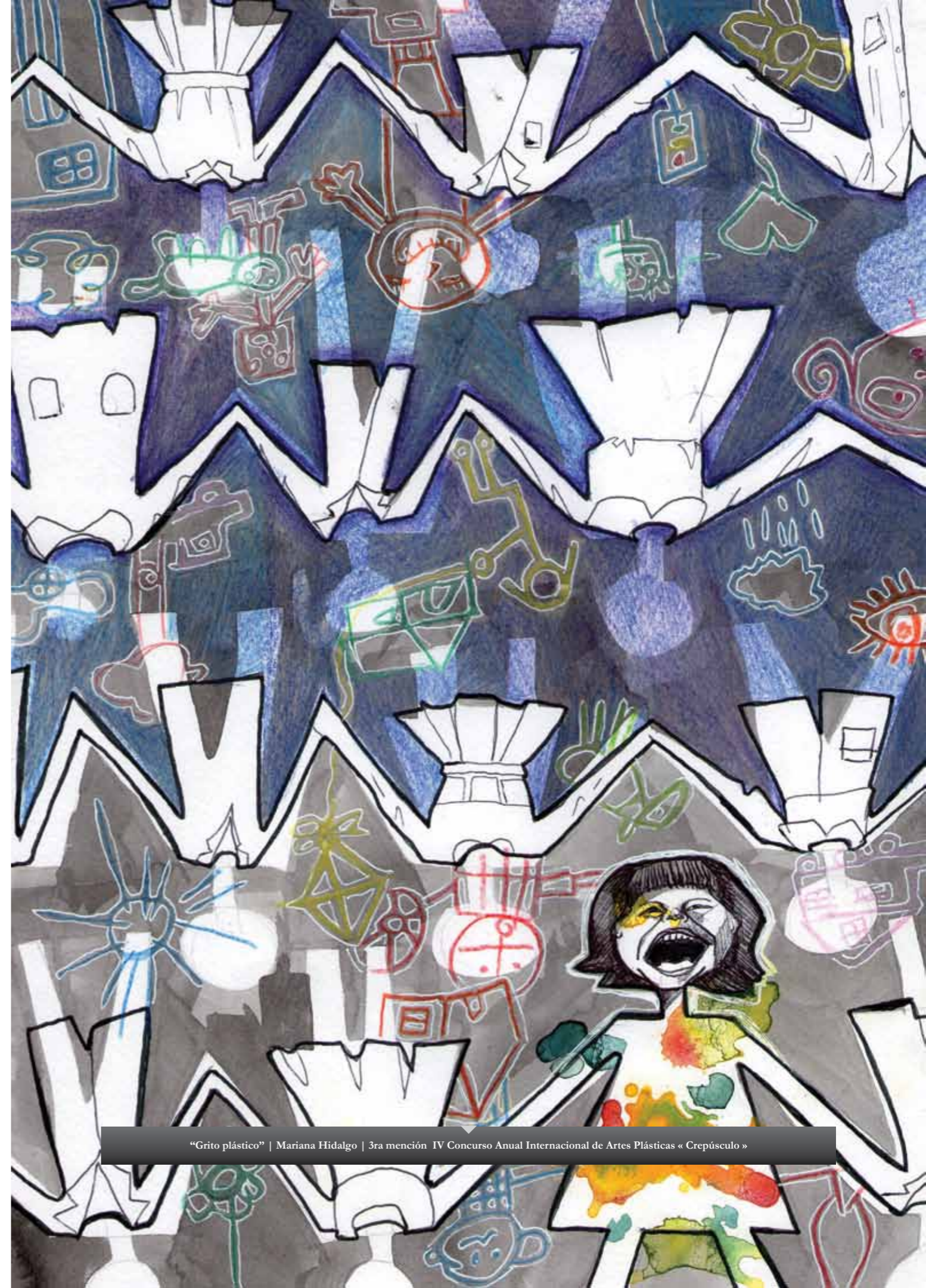
tiempos, otra lengua, pero los dos estaban cortados por la misma tijera.

Luego crecimos y con los años aceptamos que ciertas cosas no deben hacerse en público, ya que son signos de mala educación, aunque continuamos haciéndolas en privado: que levante la mano aquel que sabiéndose solo, seguro de que nadie lo mira, no se pone placenteramente el dedo en la nariz. Al crecer comprendimos que la educación era mucho más que eso y comenzamos a preguntarnos en qué consistía. Supimos que es una norma exclusiva de los seres

humanos, el resto de los seres vivos del planeta la ignoran. Los animales llamados inferiores, como bien se sabe, operan por instinto: apenas nacen ya conocen de qué modo deben comportarse y a qué códigos responder. Los cachorros permanecen corto tiempo junto a sus padres; no bien recuperan un mínimo de conocimientos se largan por sus territorios, solos e independientes. Los seres humanos, denominados seres superiores, llegamos al mundo con un mínimo de memoria

ancestral, necesitamos aprender, educarnos. Un gato que hoy persigue a un ratón por las calles de Buenos Aires tendrá el mismo comportamiento del gato que perseguía ratones por las calles de Egipto en tiempos del emperador Ramsés II. En cambio, los hombres y mujeres de aquellos remotos tiempos eran muy diferentes a los hombres y mujeres de éste. A lo largo de tres mil años se gestaron infinitos hechos que necesariamente produjeron distintos modos de educación.

El ejemplo del gato corriendo ratones puede provocar confusión. No faltarán quienes, orgullosos de las mascotas que alegran sus casas, dirán que ellos educan a sus perros y a sus gatos y que la mejor prueba de que son educados la brindan los propios animalitos: “Cumplen al pie de la letra con lo que les enseñamos”, afirmarán orgullosos. Siento



“Grito plástico” | Mariana Hidalgo | 3ra mención IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

desilusionarlos. Una cosa es educar y otra muy diferente es amaestrar. La educación necesita capacidad intelectual de parte de quien recibe el conocimiento, elaborar lo que recibe, plantear dudas en torno a lo que recibe, recrearlo: es, como se nota, un ejercicio exclusivo de la mente humana. Las criaturas que son amaestradas no reciben conocimientos sino órdenes, que obedecen con la docilidad del caso.

La tarea de educar se habrá iniciado en aquellos primeros días cuando los seres humanos, aún primates, empezaron a descubrir cosas y a comprender que necesariamente debían transmitir esos conocimientos de uno a otro clan y de padres a hijos ¿En qué momento de su historia comenzó esa costumbre que persiste hasta hoy? Es imposible aventurar una respuesta. Si aceptamos que los primeros indicios de educación se llevan a cabo no bien nacemos, habrá que aceptar que ese momento se tuvo que haber registrado con los primeros homínidos que deambularon por la Tierra. En aquellos días, como consecuencia de un vocabulario extremadamente limitado, se debieron de haber comunicado con gestos más que con palabras, por lo que aún mantendrían los rasgos del resto de los animales inferiores. Claro que, a diferencia de esos animales, recrearon aquellas primeras enseñanzas, buscaron nuevos modos de desarrollar lo que acababan de aprender. Algo que, vale la pena repetirlo, es imposible en los animales inferiores: el oso sigue robando la miel de las colmenas del mismo modo en que lo hacían sus parientes más remotos.

Retrocedamos otra vez y por un instante imaginemos el preciso y mágico momento en que nuestros abuelos prehistóricos descubrieron el fuego: con las primeras llamas surgió la necesidad de educar, había que enseñar el modo de mantener vivo ese fuego y, casi de inmediato, descifrar la manera de encenderlo. A partir de ese reciente fuego se tuvo noción de lo crudo y de lo cocido, un conocimiento que,

parafraseando aquellas palabras de Armstrong, significaría “un pequeño paso para un hombre, pero un gran salto para la humanidad”. Claude Levi Strauss en el primer volumen de su *Mythologiques I-IV*, que precisamente se titula *Le Cru et le cuit*, da cuenta de ello.

Aunque la voz “educar” deriva del latín *educāre* (Dirigir, encaminar, doctrinar; desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos), ya era utilizada en la antigua Grecia. Aristóteles, que reconocía en Platón a su maestro, señalaba: “La educación consiste en dirigir los sentimientos de placer y dolor hacia el orden ético”, y, por cierto, utilizó esa consigna en uno de sus discípulos más aventajados: Alejandro Magno.

Los libros educan. Es natural, entonces, que quemar libros sea una de las primeras acciones que practican los regímenes totalitarios. El 26 de junio de 1980, en un potrero de Sarandí, las fuerzas armadas que detentaban el poder en nuestro país echaron al fuego más de un millón de ejemplares del Centro Editor de América Latina, una editorial que publicaba textos clásicos y contemporáneos, así como numerosos títulos dedicados a los estudios secundarios y terciarios. Esos verdugos de la

“Los libros educan. Es natural, entonces, que quemar libros sea una de las primeras acciones que practican los regímenes totalitarios.”

educación estaban repitiendo un acto celebrado 47 años antes, el 10 de mayo de 1933, cuando los nazis quemaron una gran parte de la cultura alemana: los libros de Freud, de Brecht, de Mann, entre otros cientos de autores, fueron devorados por las llamas fascistas.

Joseph Goebbels desenfundaba su revólver cada vez que escuchaba la palabra cultura. Los regímenes totalitarios repiten el gesto cada vez que alguien conjuga el verbo educar. Saben que un pueblo culto es un pueblo libre, por consiguiente atacarán a la educación en cualquiera de sus formas. Simplemente con comprobar qué cifra de su presupuesto destinan a educación y cuál es el porcentaje que utilizarán de su PBI, sabremos hasta qué punto les interesa educar al pueblo. Los países centrales proceden de la misma manera con las naciones que invaden y colonizan: la educación atenta contra la mano de obra esclava. La contradictoria vida del misionero franciscano Diego de Landa puede ser un buen ejemplo. A mediados del 1500 y por pedido de los reyes de España viajó hacia el nuevo mundo, desembarcó en costas mexicanas en agosto de 1549. Llegaba con la misión de “educar” a los indígenas que trabajaban en régimen de esclavitud para los encomenderos españoles. Claro que antes de educarlos y brindarles la nueva cultura debía destruir la que durante siglos habían labrado aquellos pueblos. Diego de Landa operó con la natural paciencia de un monje franciscano, sin embargo unos años después y acaso harto de que los indios persistieran en sus costumbres paganas, celebró un auto de fe: mandó a torturar a los principales caciques y destruyó los códices mayas. Así lo anotó en su libro “Relación de las cosas del Yucatán”: “Usavan tambien esta gente de ciertos caracteres o letras con las quales escrivian en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias, y con ellas, y figuras, y algunas señales en las figuras entendian sus cosas, y les davan a entender y enseñavan. Hallamosles grande número de libros de estas sus letras, y porq no

tenían cosa, en que no oviesse superstición y falsedades del demonio se los quemamos todos, lo qual a maravilla sentían y les dava pena.” De este modo y en nombre de la educación, el misionero franciscano destruyó un legado cultural que hubiera servido para entender mejor a la rica civilización maya.

La tarea evangelizadora de Landa granjeó la antipatía de sus compatriotas, no porque hubiera destruido una documentación histórica o torturado a los indios, sino por lo que había provocado en los nativos. Los encomenderos españoles se quejaron al rey Felipe II porque los salvajes en su afán por educarse bajo la nueva fe descuidaban el trabajo; en definitiva, era para eso que estaban en el mundo. Diego de Landa regresó a España, pero su modo de educar-destruyendo se convirtió en una manera de operar del opresor al oprimido que sigue vigente en estos días.

Por fortuna, hay voces progresistas. El filósofo y pedagogo brasileño Paulo Freire, autor de volúmenes esenciales como “La educación como práctica de la libertad” y “Pedagogía del oprimido”, fue una de esas voces. Trabajó junto a los campesinos analfabetos del Nordeste del Brasil y puso en práctica métodos educativos diametralmente opuestos a la política de los colonizadores. Su propósito era de verdad enseñar, por lo que fue necesario poner todo del revés y desterrar definitivamente las formas tradicionales de alfabetización. Esas formas en lugar de gestar un individuo educado gestaban un hombre domesticado. Freire logró que aquellos campesinos analfabetos aprendieran a “decir y a escribir sus palabras” y consiguieran ser los “dueños de sus propias voces”. Una de sus frases puede ser la consigna de lo que debe entenderse por educar: “La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”. □



Educar y aprender no son hermanas

Crepúsculo

Por Pamela Benítez

“Siempre se dice que la mejor manera de combatir la pobreza y la violencia es con la educación. Lo que nunca se aclara es si a la educación la deben recibir los pobres para seguir siendo pobres pero con buenos modales, o si también la tienen que tener aquellos que hacen que haya más pobres para empezar a preocuparse porque no los haya”.

Diego E. Capusotto

La educación está en crisis. Eso no es nuevo. Sin embargo, la novedad se rastrea en que esta crisis puede llevarnos a adaptar nuevas perspectivas para lograr que no sea instrucción de mentes-plastilina. Al contrario, la obstinada crisis educativa es una oportunidad para asumir la responsabilidad, y convertirla en un modo de aprendizaje, en una experiencia de nunca acabar.

Desde mis ojos

El primer día de la primaria estaba emocionadísima por empezar la escuela. Las maestras, los compañeritos, el recreo, pero sobre todo me emocionaban las tareas que la seño nos daba. Desde mis ojos mi mamá, mi papá y la seño, junto a mi hermana, sabían todo del mundo. Todo lo que existía más allá de la puerta de casa ellos lo sabían. Claro que con el tiempo ese paradigma fue mutando... más bien se destruyó y ya ni recuerdo a la seño de primer grado, sólo recuerdo que lloraba cuando mi vieja me dejaba en la escuela a mitad de ese primer año. Sin embargo sobreviví, de hecho tuve muy buenas notas hasta terminar la secundaria. Ahora, en la universidad, no estoy tan mal pero desde ya creo que no lo estoy aprovechando al máximo. A lo que voy es que desde los dieciséis me pregunto lo mismo —y creo que no lo he compartido con nadie hasta ahora— ¿para quién estudiar?

Al principio solía preguntarme ¿Por qué? Y eventualmente la respuesta salió sola: porque mis viejos me mandaron, porque estudiar con voluntad es aprender a crecer intelectualmente y, con un poco de fortuna, como persona. Por supuesto, lo de crecer como persona es muy amplio así que lo dejamos a interpretación del lector. Ya cerca de los veinte me pregunté ¿para qué? Y, en hora buena, la

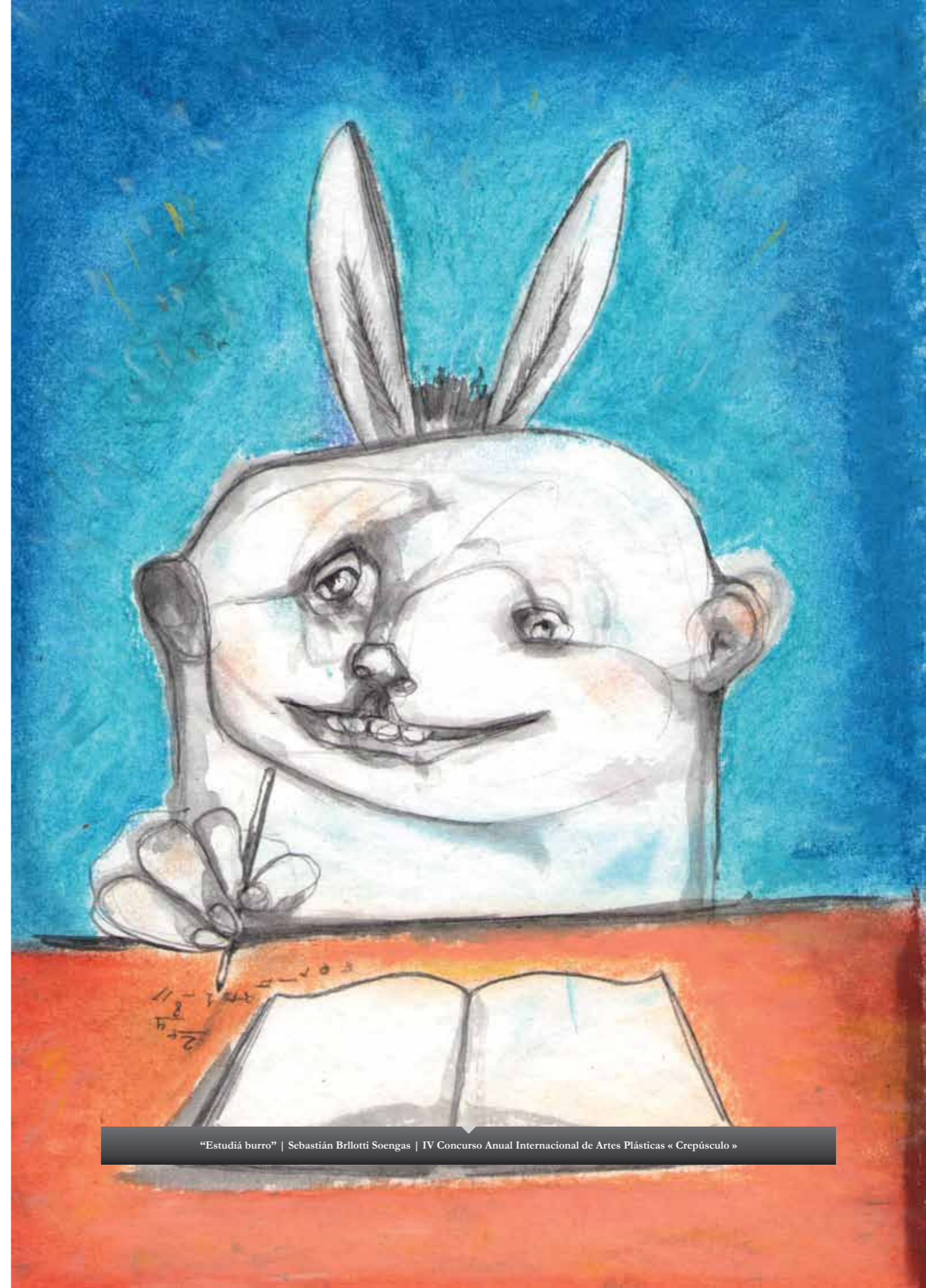
respuesta saltó a mi mente: para hacer plata, enriquecer el alma, en ese orden. De inmediato supe que algo estaba mal.

Entonces llegamos a hoy, un hoy bastante difuso. Lleno de incertidumbre en realidad. Me sorprende a mi misma al pensar como respuesta inmediata que la razón de invertir mi tiempo en estudiar es para hacer plata. La profesión que elijo no se distingue por ser una fábrica de dinero, más bien lo contrario. Los comunicadores junto a los periodistas, creo yo, son las personas más molestas e indeseables porque pretenden arrojar luz a aquello que quiere mantenerse a oscuras. Entonces empecé a indagar, pregunté lo mismo (¿para qué estudiar?) a varias conocidas/os y, sorprendentemente, todos respondieron en términos económicos. Lo cual me lleva a deducir que quizás después de todo hay una razón real por la cual, aún siendo mi sondeo poco abarcativo, la educación es igual a plata en el bolsillo en lugar de —paradójicamente— riqueza intelectual.

Pero hablando en serio...

La educación no es igual al aprendizaje, y ni siquiera puede compararse con la comprensión. No son sinónimos. Muchas veces uno estudia para zafar pero no con la intención de aprender, y la mayoría de las veces uno aprende sin haber estudiado del libro. De hecho, la única manera segura de que el ser humano aprenda es haciendo. Pero la educación como garantía a cargo del Estado ¿Qué rol juega?, ¿Cumple su misión?, más aún ¿Cuál es la verdadera misión de la escuela como institución educativa?

Más allá de los datos históricos, uno de los conceptos principales que tenemos que tener en cuenta cuando tan ligeramente hablamos de educación es el siguiente: “La escuela construyó sus cimientos sobre una idea fundamental que trasciende su estructura: la noción de que los niños están vacíos, y en consecuencia su individualidad puede ser rota y reformada, intervenida acorde a las necesidades externas. El niño ha sido considerado un objeto de estudio, una rata dentro de un laboratorio de socialización más grande de la historia cuyo principal objetivo fue modelar al ser humano”, se afirma en el documental “La



“Estudí burro” | Sebastián Brllotti Soengas | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »



Educación Prohibida”(2012) [1] que cuenta con 7,641,596 reproducciones en la web y cuyo director y realizador es German Doim Campos.

Esta realización es una crítica válida al sistema educativo actual. De hecho, lo interesante de notar es que se dirige a toda una región: Iberoamérica, donde el modelo de educación sigue el mismo patrón que prioriza a las ciencias formales y se deja casi excluido a las artes.

Se invierte en la infraestructura educativa, se crean escuelas que contienen, forman trabajadores y otras se dedican a la excelencia... pero ¿cuál de esos modelos tiene como misión desarrollar la calidad humana? Si por un momento hacemos examen de conciencia quizás arribemos a la conclusión de que en la escuela la solidaridad es un valor que no siempre se está ejercitando. Más aún, en una

sociedad que constantemente muta, cuyos valores no son los mismos que hace diez años, donde el modelo familiar ideal simplemente se desvaneció y teniendo en cuenta que esos cambios exigen adaptación, la escuela es una institución incoherente con el mundo que se vive día a día. No deberíamos esperar a terminar el ciclo escolar para empezar a vivir, al contrario, el aprendizaje que comienza cuando nacemos debería ser propiciado por escuela, y no solamente enseñarnos un poco de cada materia para estar más o menos preparados para la Universidad. Con esto no quiero decir que estoy en contra de la institución escuela, pero creo que es necesario “revisar lo aprendido”.

Entonces, en este estado de situación, ¿por qué negarnos

“... la institución educativa es un lugar tedioso para alumnos y profesores, pero podría convertirse en un ámbito de aprendizaje donde adquirir conocimiento sea una necesidad, ...”

a escuchar las voces críticas que al mismo tiempo nos muestran cuáles son las otras realidades que se viven en este país y a lo largo de Latinoamérica? ¿Por qué caer en la mediocridad de creer que todo está perdido si el cambio es un motor puesto en marcha por nosotros mismos? Seguramente es más fácil responsabilizar al gobierno de turno, y esa es una actitud que los niños van a heredar, pero esa no es la solución.

La escuela está planteada desde una función social, no desde la visión de la comunidad, según se explica en el documental de Doim Campos, que cuenta con 704 coproductores de distintos países. Los planes de estudios los realizan los administradores, el sistema de calificaciones estandariza la inteligencia de los niños en un número y

muchas veces ese número los definen como persona. En el aula es fácil de comprobar, siempre se espera lo mejor de aquel que saca “buenas notas” y se espera siempre lo peor de aquel que “nunca aprende, saca dos en todas las pruebas”. Lo importante del proceso de aprendizaje es comprender: comprender una ecuación, un poema o una escala musical. No sirve de nada repetir porque la memoria tiene vencimiento, en cambio, lo que verdaderamente es aprendido

jamás será olvidado.

Desde La Educación Prohibida –que pone en jaque el sistema tradicional- vemos que la institución educativa es un lugar tedioso para alumnos y profesores, pero podría convertirse en un ámbito de aprendizaje donde adquirir conocimiento sea una necesidad, fundada en el interés y en el cultivo de valores universales como el amor, el respeto y la confianza. ¿Suenan a utopía? Por supuesto que sí, y por eso mismo debería ser nuestra meta. Si el sistema tal cual es hoy nos llena de incertidumbre por el futuro, desconfianza por el vecino, rencor por las personas que nos fallan, ansiedad por las cosas que nos faltan y apuro por chequear Facebook, ¿Por qué continuar así si existen otras maneras de coexistir? Cada ser humano debería ser capaz de desarrollarse en

la profesión que prefiera para contribuir al mundo y a su propia realización.

El documental cuenta con más de 90 entrevistas a diferentes educadores y es capaz de echar luz a esos pensamientos que dudan sobre la efectividad en el plano humano del sistema educativo actual, pero es necesario reconocer que ese modelo es altamente satisfactorio para sostener el desarrollo del capitalismo salvaje, el régimen bajo el cual vivimos.

Para profundizar sobre el por qué de la situación actual podemos recurrir a Noam Chomsky [2]. Este lingüista norteamericano nos explica cuál es la ventaja de la escuela para mantener la sociedad tal como la conocemos, cuál es su objetivo y si existen alternativas al modelo más extendido.

Chomsky no dice que existen dos enfoques para tratar el sistema educativo: desde el adoctrinamiento y desde la visión ilustrada. En el primer caso, estamos hablando del modelo que predomina actualmente donde se deposita a los niños desde la primaria dentro de un marco de orden en el que se obedecen reglas, se cumplen con horarios, y la exclusión o no del alumno/a depende del sistema de calificaciones. En la escuela se imparte instrucción, se repiten

“... ese ámbito que debería potenciar la mente del niño en realidad adormece su capacidad creativa potenciando su individualismo y la competencia ...”

contenidos previamente pautados y el cuestionamiento no tiene lugar. Entonces, ese ámbito que debería potenciar la mente del niño en realidad adormece su capacidad creativa potenciando su individualismo y la competencia con sus pares (por la mejor nota). Eventualmente la escuela se convierte en un obstáculo a superar. Avanzando en la vida, si el estudiante ingresa a la enseñanza universitaria, seguramente se va a topar con más desafíos que placeres. En Argentina no es novedad que el estudiante migrante debe conseguir un trabajo para ayudar a los padres con los gastos de vivir lejos de casa. Combinar trabajo-estudio es una prueba de tolerancia, dedicación y constancia que la escuela no nos prepara para afrontar. Si sumamos a esto la inversión económica que realizamos en apuntes, alquiler y demás

gastos, podríamos decir que estudiar –aún trabajando- es para privilegiados. Entonces, es un bien preciado que deberíamos poder explotar al máximo. Pero en una sociedad que desde el primer día del primer grado se enseña que el error debe ser evitado y donde se sirven los conocimientos en lugar de estimular su realización, se forman mentes conformistas, que de a poco van perdiendo la capacidad de razonar sobre lo que se oculta tras las explicaciones impartidas por los profesores. El resultado es claro: se alienta el facilismo en desmedro del trabajo personal que es el único que puede dar frutos significativos.

En el segundo caso, el propósito de la educación y todo su mecanismo se orienta a que el individuo pueda realizarse como autónomo, con capacidad real de interés,

con la intención de buscar la riqueza del pasado y poder investigar por sí mismo. De acuerdo a la visión ilustrada, el desafío resulta constante ya que siempre se está en la búsqueda de mejorar en la vida y de alternativas que resuelvan aquello que nos preocupa, haciéndonos responsables por nosotros mismos. Chomsky nos dice que esta alternativa requiere de un esfuerzo constante, del uso de

la imaginación si es necesario y de la voluntad de crear para superarse a sí mismo. Es necesario desarrollar, a través de la experiencia práctica, la capacidad de interrogar todo aquello que “nos haga ruido” y no solamente de tomarlo como



[1] El documental suscitó las más variadas críticas desde los medios de comunicación hegemónicos, como el artículo de opinión escrito por Luciana Vázquez para La Nación. Sin embargo, es necesario escuchar y prestar atención a todas las opciones para poder resolver un conflicto tan agudo como lo es el que nos convoca.

[2] Lingüista, filósofo, activista, autor y analista político estadounidense. Intelectual emblemático de la izquierda mundial. Nació el 7 de diciembre de 1928 en Filadelfia.

Laberinto de Borges

Crepúsculo

Por Jerónimo Alayón Gómez 2do Premio VII Concurso de Relatos Crepúsculo

1

Borges calló tanto como escribió. Sabía que bajo sus textos subyacían catacumbas de insospechables simbolismos, que solo él podía descifrar en la niebla verde-azul de su invidencia. Tuve certeza de ello una noche cuando releía «La casa de Asterión», y elucubré la sugestiva conjetura de que el laberinto renacía cada mil años. Lo que siguió a aquella epifánica noche fueron meses de encierro entre libros antiguos, historias olvidadas y mitos funambulescos que poblaban las madrugadas de una mente afiebrada por la paranoia intelectual. No fue difícil re(encontrar) o re(crear) la presuntá autenticidad del mito.

2

Cuando Atila entró al laberinto, tuvo un mal presentimiento [1]. Los espejos que tapizaban las paredes multiplicaban hasta el infinito su imagen en una cavernosa soledad. Sacó su tasega de frijoles y empezó la andadura, dejando tras de sí el rastro redentor. Pero, semanas más tarde, se percataría de que el laberinto respiraba. Las galerías estancas de ayer hoy se franqueaban. Los pasillos cortos se alargaban, y los largos se bifurcaban. Atila comprendió que nunca encontraría al Minotauro, que el Minotauro era el laberinto, y las galerías, las entrañas antropófagas de la bestia.

Luego de unos pocos meses, todos dieron por muerto a Atila. Pero el Azote de Dios vagaba por las galerías con los ojos inyectados de sangre, anhelante de consumir el holocausto. Por sus venas famélicas, manaba el frenesí de

abrir las fauces del laberinto, y así lo hizo. Una tibia mañana de abril, el laberinto vomitó sobre la campiña visigoda el fermento de su maléfica digestión. Cuando Atila levantó la testuz, miró el nuevo laberinto que se tendía frente a sí, poblado de víctimas propicias para el ara de la codicia. Resonó un bramido terrorífico, y los espejos guardaron mudos el testimonio de la desolación.

“... el Azote de Dios vagaba por las galerías con los ojos inyectados de sangre, anhelante de consumir el holocausto.”

3

Borges supo siempre dónde estaba el laberinto del Minotauro. Pero hay otros laberintos. De hecho, hay uno para cada hombre. Excepcionalmente, a un hombre le puede acontecer la siniestra circunstancia de habitar dos laberintos. Tampoco es cierto que todos los laberintos respiren. La mayoría solo hiberna. Unos pocos engullen. Y uno, cada

mil años, encarna al Minotauro y hace del orbe su laberinto infernal.

4

Así es, coronel von Stauffenberg: cada mil años, Asterión el Minotauro despierta entre convulsiones peristálticas de un laberinto famélico, que extiende sus galerías sobre las desprevenidas campiñas de un país nuevo, y bajo la mirada cómplice de mil espejos mudos que retardan la llegada de Teseo. Tome su maletín con los explosivos, Coronel. El teniente von Haeften ya tiene el suyo. Cuando salgan del laberinto, si acaso salen, habrá terminado el Tercer Reich. □

[1] Cf. Prisco de Panio, *Annales Byzantii*, III, Tracia, aprox. 470 d.C. Compilado en *Historici Graeci Minores* (1870), de Ludwig Dindorf. La fragmentaria obra de Prisco ha sido preservada gracias a la *Gética* de Jordanes (551 d.C), historiador bizantino conocido como Jordanes, defensor *Ecclesiae Romanae*.



“Laberinto” | Bárbara Laguens

Procesos de comunicación / educación / política

Crepúsculo

Por Nadia Quantran



No existen realidades, solo interpretaciones expresa Nietzsche, lo cual es el puntapié inicial para entender que cada palabra, concepto, idea tiene un peso determinado y un objetivo perseguido consciente e inconsciente; es por eso que desde el principio es necesario aclarar que cada discurso enunciativo tiene una carga valorativa, que define el lugar del sujeto que enuncia en el medio que lo rodea.

Pensar a la educación en los tiempos que corren, implica el desafío de problematizar su circunscripción dentro de los ámbitos escolares y académicos, que innegablemente son por excelencia formadores de saber; pero que al relegarse solo a estos espacios, transforman en reduccionista y limitante la dimensión de los procesos de aprendizaje.

Los procesos de conocimiento atraviesan continuamente las prácticas de los sujetos, no hay instancias en donde no haya memoria o recuerdo de las acciones ejecutadas, que de alguna u otra forma brindan herramientas y experiencia para las situaciones futuras. Poner en tela de juicio la legitimidad única de la educación escolar es sólo una forma de visualizar cómo la aprehensión de saberes circula continuamente a través de nuestras vidas sin ser totalmente registrada como tal.

Una postura crítica favorecería enormemente al planteo de este absolutismo reduccionista, pero eso sería logrado en tanto y en cuanto la relación docente-alumno, educador-educando, pueda ser pensada desde una reciprocidad dialógica y una construcción colectiva. Así como el análisis contextualizado de los contenidos, en donde se tengan en cuenta las marcas epocales y la posición de los enunciadores de determinados discursos; es decir, los discursos/saberes cobran total sentido en los contextos en que fueron elaborados y a su vez, por los sujetos que fueron enunciados, allí está su legitimidad indudable.

Todo esto lleva a pensar que los discursos, los saberes, las verdades absolutas, no son sólo meros actos de enunciación,

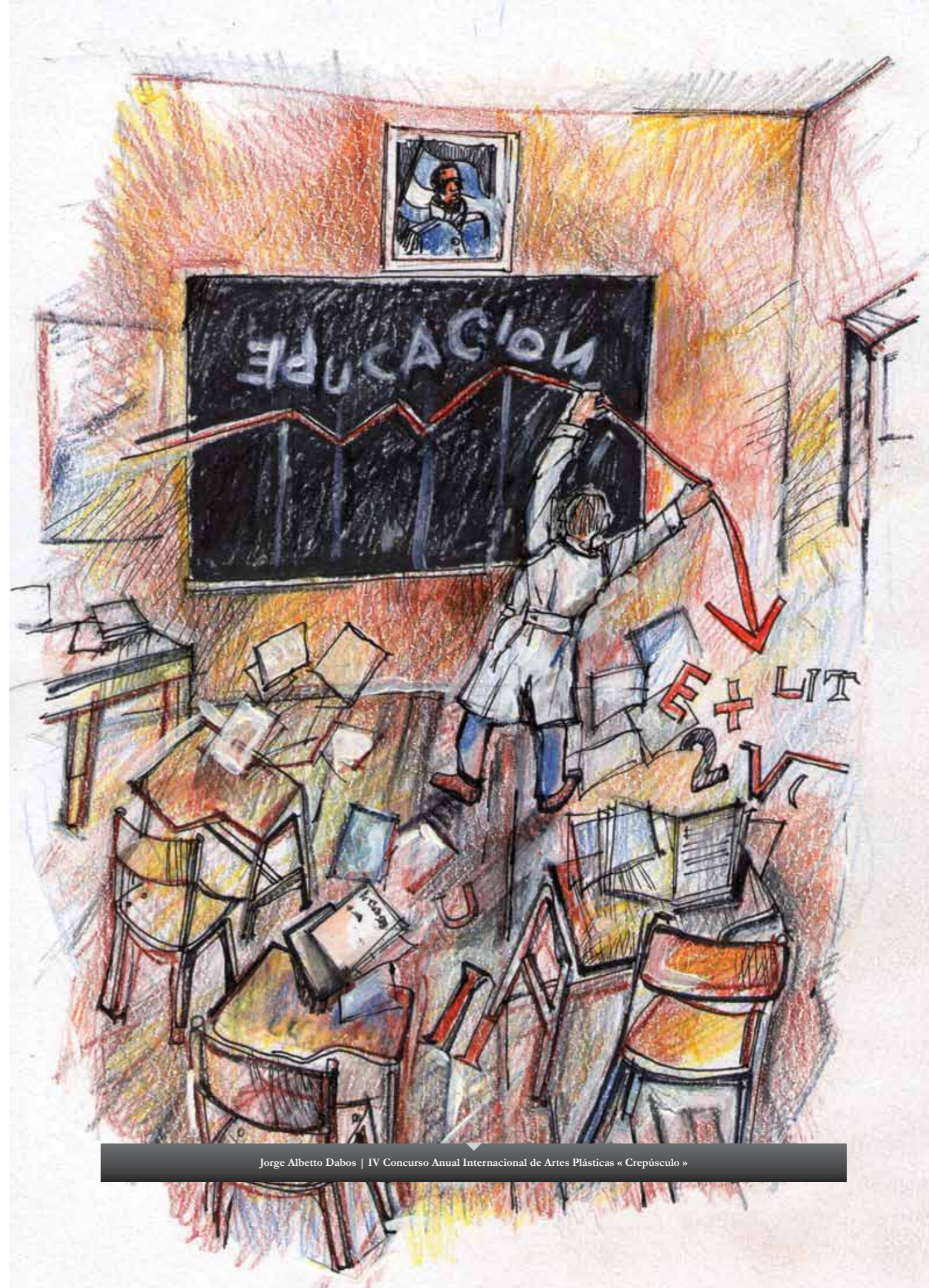
sino que son posturas ideológicas y políticas que intentan mostrar una mirada sobre la realidad. Es por esto que la palabra, es una herramienta de poder si se cuenta con los medios para ser legitimada, y es desde este lugar en donde los capitales simbólicos, políticos, económicos y coercitivos, son recursos para la disputa de fuerzas dentro de un campo específico; en donde diferentes grupos entran en tensión por la legitimidad hegemónica.

Una enunciación discursiva inevitablemente tiene una connotación política e ideológica, es por eso que es necesario definir este último concepto desde el *ethos político*, como la asociación entre las prácticas sociales y la ética que determinan la conducta y las formas de relacionarse con los otros; desde este lugar cualquier acto que implique la relación con otros sujetos a través de la enunciación discursiva en su sentido más amplio (es decir, no solo reducida a lo verbal) es un acto político e ideológico.

Desde esta perspectiva, las desigualdades de género son una materia pendiente a profundizar, a través de poner en discusión y diálogo la naturalización del orden patriarcal y de todas las prácticas que este conlleva en todos los ámbitos de relación entre sujetos.

La realidad existente da por sentado el orden establecido a través de la reproducción de determinados modelos, resultantes de una lucha por la legitimidad; pero esa heteronormatividad no visibiliza los razonamientos que proponen otros colectivos que se disputan ese poder. El orden no solo determina lo social, sino que condiciona todos los espacios de acción de los grupos subalternos.

Es por esto, que los procesos de comunicación (enunciaciones discursivas), indefectiblemente están relacionados directamente a la educación (espacios donde los sujetos se instituyen y constituyen), a la cultura (construyendo sentidos sociales sobre ellos mismos y lo que los rodea, así como condicionante de las prácticas sociales) a la política (como formas de relación y de interpelación con los otros) y finalmente a lo ideológico, porque todos los discursos son subjetivos, y de alguna manera exponen una interpretación, nada más ni nada menos que una visión parcializada de la realidad existente. □



Jorge Albetto Dabos | IV Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

Pensar el para qué

Crepúsculo

Por Luis Straccia

Puesto a pensar seriamente sobre la temática que nos incumbe en este número, es que uno llega a conclusiones sesudas que han sido arduamente masticadas y meditadas. Las mismas pueden sintetizarse en un “la puta que lo parió, hemos sido educados para desenvolvemos en un mundo que ya no existe, y se pretende que seamos capaces de educar a otros en un torbellino que no podemos apreciar ni comprender en su totalidad. Indudablemente, esto genera mucha presión...”

Eso es lo que creo en y de estos tiempos.

Puede ser un ejercicio interesante recordar como uno se imaginaba que iba a Ser, como iba a Hacer, Que iba a decir, y todo lo demás, al momento de convertirse en padre.

En principio está aquello que tiene que ver con que si se imaginaba padre de un hijo o de una hija, y desde ahí se desprendía un sinnúmero de variables y combinaciones.

Cuál era la imagen que de sí mismo y de eso recién llegado

-de ese ser fruto de vaya uno a saber que misterio de la naturaleza que vino a salir de ahí unos nueve meses después de pasar un buen rato- se había generado en la imaginación.

Vienen a cuento determinadas situaciones que se pueden reconocer en las miradas emocionadas de los abuelos luego del parto, en escenas de tribuna de futbol, en goles y cosquillas compartidos, en juegos de plaza, en lo dulce de un atardecer juntos, etc.

Demasiada televisión sin dudas.

Esa fantasía, esa ilusión, se da de jeta contra la pared y ya no ha de volver a ser igual. Duele y desconsuela, descubrir que sólo fue eso, una ilusión efímera.

Es que esas imágenes dan cuenta de un álbum -rosa roció con moño- de fotos, de fondos de pantalla de

computadoras, de almanaques de peluquería o de frases del estilo “un padre que da consejos más que padre es un amigo” o “un hijo es...” no hablan de lo complejo de la realidad.

Pues bien, ocurre que esa cosa, ese ente, casi un ser humano como dirían los Le Luthiers, exige cuidado permanente y demanda...

demanda...

demanda ...

y demanda entre otras cosas que sea uno el que le enseñe a andar la vida de una determinada manera.

Reclama en gritos silenciosos, solapados detrás de ojos vidriosos que miran desde abajo -y de castrascadas permanentes- que les advirtamos que con los enchufes, no, con el cuchillo no, guarda con la plancha, basta de caramelos, dejá las llaves del auto, qué hacés con el gato, y todas esas cosas que uno sabe que son jodidas porque sabe, porque conoce, porque lo aprendió y lo vivió. Se

trata de un mundo próximo que más o menos manejamos.

Hasta ahí, la cosa si bien no es la imagen dorada de la tarjeta de cumpleaños, ni la de la publicidad de pañales por la tele, tampoco da como para cortarse las venas.

Pero las adorables criaturas van creciendo. No paran de crecer. Sospecho que hasta disfrutaban haciéndolo.

Y a uno la cosa se le va complicando.

Porque ya no alcanza con un “cerrá los ojitos y soñá cosas lindas” para que se duerman, y como las cosas sabidas se agotan, ahí uno empieza a improvisar en cierta forma. Y todavía se defiende, sale airoso con las tablas de multiplicar, y saca un empate con el tema de las fechas patrias y con lo que pasó en cada una de ellas... y por ahí le grita a su esposa “Che, qué carajo es el futuro pluscuamperfecto, y el

“... ojos vidriosos que miran desdeabajo -y de castrascadas permanentes - que les advirtamos que con los enchufes, no, con el cuchillo no, guarda con la plancha ...”

pretérito indefinido? eh?”.

Hmmm, primera señal de debilidad, el enemigo comienza a flanquear nuestras filas. Y la cosa, el ente, que lo ve dudar a uno. Entonces se anima, primero tímidamente, pero cada día con un poco más de fuerza, a cuestionar/nos.

Cierto es que no sería tanto el drama si uno educara en soledad. Porque no habría interferencia.

Pero sabemos bien que esta posibilidad no existe, y que están los demás.

Y como es bien sabido, en muchos casos, los demás son muy maleducados. Padres de 40 que actúan como adolescentes eternos, Hijos de estos padres que semejan tiranos consumistas de todo cuanto ande dando vueltas, padres permisivos incapaces del límite, hijos de gustos efímeros. Y en todo está presente el mercado de consumo que pone su foco en los roles de unos y otros. Un mercado que busca instaurar la pertenencia y la diferenciación individualista, y que -como puede observarse a la salida de algunas escuelas- suele constituir tanto a unos como a otros en pequeños racistas, diferenciándose por la apropiación momentánea y circunstancial de una marca de zapatillas.

En esta irrupción de los demás, en este salir al mundo del citado ente menor, en ese contacto con el afuera, con nuevas preguntas, con necesidades de descubrir y socializar, en medio de todo eso, a uno se formula la pregunta “educar para qué”.

Sí para qué.

Para ser eternamente jóvenes? Para pensar sólo en el interés individual? Para disfrutar sólo del momento?

O para convertirse en extraños entre la mayoría de sus pares? Porque lee, porque escucha música diferente, porque le gusta el silencio, porque disfruta del campo...

Es difícil mantener un equilibrio. Pero esa definición del para qué trae consigo una definición de ser persona, ser humano.

De aquella frase que indagaba “quien educará a los educadores” sólo queda un eco lejano. Pero que aún resuena.

Así como nos imaginábamos ser padre, también solíamos suponer que en algún momento el mundo iba a ser nuestro. Se suponía que al llegar a los 40, más o menos, podríamos erigirnos en “los que marcan el rumbo”, fusionando el pasado y el futuro en un presente provechoso.

Pero, de golpe, cuando estábamos por agarrar la zanahoria, alguien cambia las reglas del juego. Y el mundo pasa a ser de los que tienen 20 años o menos. Nuevas

tecnologías y tiempos acelerados mediante.

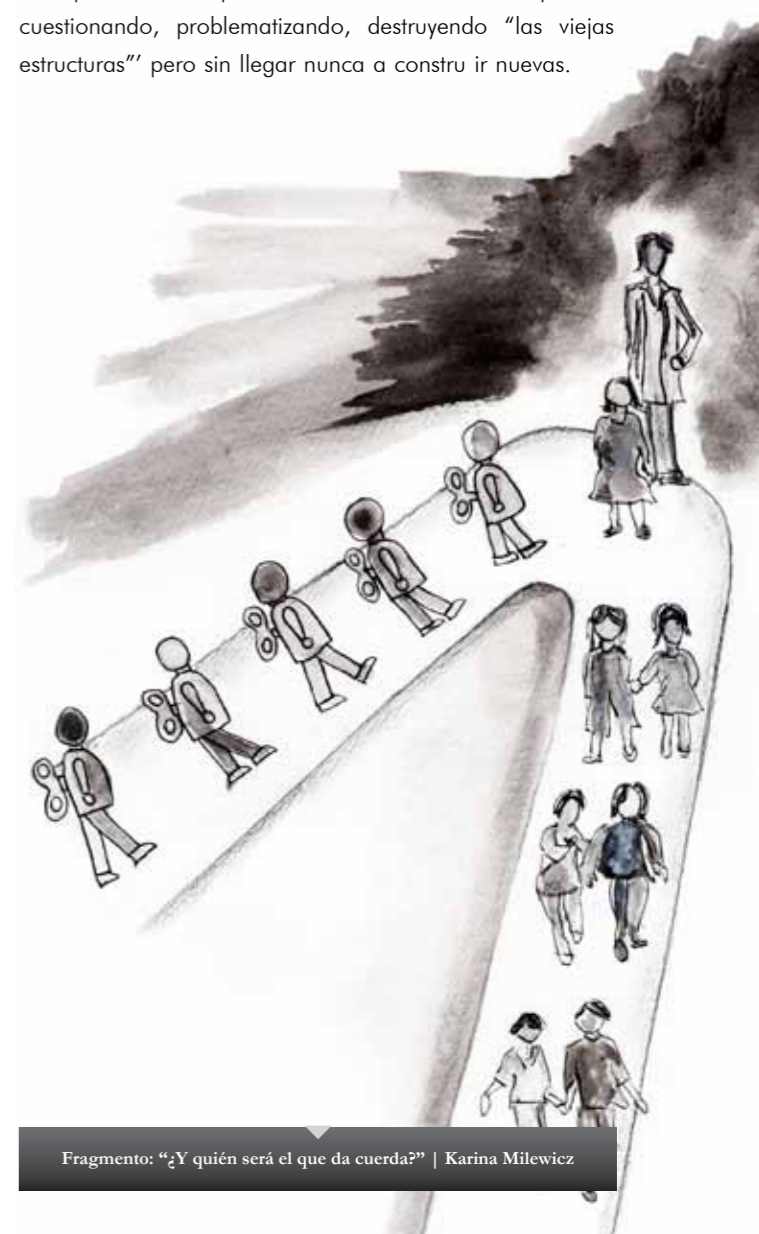
El tema se fue volviendo más complejo. Y tuvimos que reconvertirnos en esa complejidad.

Y claro, los más chicos son los que vienen con una carga menor y tienen más aceitado el tema de la adaptabilidad.

La complejidad es un hecho, una palabra, un concepto que está de moda. Junto con transdisciplinabilidad, interdisciplina, y algunas otras cuestiones similares, que a mi modesto entender son un reflejo de nuestra incapacidad para poder ponerle coto a lo intangible, a lo mutante.

Estas parecen surgir como nuevos paradigmas de intervención por un lado, y como formas de justificar múltiples escenas de inacción por el otro.

Suelen estar en boca, las más de las veces, de sujetos que son actores en malas parodias de pura y mera ficción. Son quienes dicen querer solucionar los males del pasado cuestionando, problematizando, destruyendo “las viejas estructuras” pero sin llegar nunca a construir nuevas.



Fragmento: “¿Y quién será el que da cuerda?” | Karina Milewicz

muchas veces, de trinchera de supervivencia para ciertos funcionarios disfuncionales.

Es decir cabría preguntarnos por la capacidad y la intencionalidad –política, técnica, científica- de quienes detentan espacios de poder que han de definir, entre tantas otras, las políticas educativas?

Lo que un humilde servidor puede ver por ahí es que muchos de estos muchachos suelen presentar el problema, pero esperan que las soluciones se construyan por sí mismas. Y se enfrascan en grandilocuentes disquisiciones sobre el deber ser de tal o cual cosa, y pasan de simposio en simposio, de congreso en congreso, de comisión en comisión, sin llegara definir nada más que el problema en sí.

Y ahí uno empieza a sospechar que quizás nada justifique más la inacción en el terreno del Estado que la modificación de las estructuras que lo conforman. Esto suele traducirse en frases del tipo “Aún no hemos avanzado todo lo que queremos porque estamos en un proceso de transformación estructural y de cambio de paradigma sobre lo que entendemos por.....”- complete la línea punteada con lo que Ud. Guste.

Y mientras tanto el tiempo va pasando, y el tipo que dijo esa frase, va cobrando el sueldo, los viáticos, las comisiones... innegable es que él sí supo adaptarse a los cambios y por lo general nada hace,

porque hacer implicaría sentar una base –que puede ser cuestionada- y por lo tanto puede llegar a terminarse el verso, y... y mientras tanto la historia se me representa como una película de Fellini, “E la nave va”.

Retomando, en el campo de “la educación” suele pasar que se cuestionan metodologías, roles, saberes, instrumentos, se discute, se planifica, se aggiorna, y cuando el resultado sale a la luz, se suele topar con la imposibilidad de implementarse en realidad, porque la cosa que se estaba adaptando para el cambio de los tiempos resulta obsoleta y fuera de lugar, porque... los tiempos han cambiado.

Quizás esto obedezca a la mayoría de los procesos de transformación suelen tener lugar en espacios áulicos (o de escritorio, o de laboratorio) donde no llega el ruido de la calle, el viento de la calle, la mugre de la calle...

Es decir los tiempos de las esferas políticas institucionales, no suelen ser los tiempos sociales. Los cambios son más rápidos y fugaces, y las viejas estructuras no pueden llegar a

percibirlos con la antelación necesaria y suficiente.

Se suele escuchar “los jóvenes necesitan...los jóvenes quieren...”, que son frases que para los emisores –y algunos escuchas- parecieran saldar la deuda por la sola mención de “Los Jóvenes”. Y por lo general quienes las emplean no suelen ser jóvenes.

Pero, es posible hablar de “los jóvenes”? ¿Existen “los jóvenes” realmente, más allá de la pertenencia a un grupo etario? En todo caso, todos los jóvenes quieren lo mismo? O existe multiplicidad de jóvenes y de deseos?

Es como un viejo boxeador que enfrenta a un rival mucho más joven. No tiene los reflejos necesarios para anticipar los golpes, ni la reacción para acertar uno propio, y es más, hasta la forma de caminar el ring ha cambiado. El resultado es por demás previsible.

Entonces ante este panorama, es donde vuelve a tomar sentido la pregunta inicial ¿educar para qué? Porque así como en el caso del padre tiene que ver con una forma de entender a la persona, en el caso del Estado este para qué viene acompañado por una determinada idea de ciudadano.

¿Se trata de un ciudadano consumidor de bienes y servicios, o de un ser político, sujeto de acción? ¿De un ciudadano manso, o crítico? De ahí se entabla una interacción permanente con

otras definiciones, como la sociedad o la cultura donde este sujeto se inserta, de su forma de compartir y de desenvolverse en ella.

Ahora bien, estamos preparados para poder verbalizar estos conceptos mas allá de una larga serie de frases huecas? Realmente nos importa, o la velocidad de lo cotidiano nos impide poder sentarnos a pensar en esto?

Lo que considerábamos justo y noble, digno de ser defendido, se convirtió sólo en un fantasma que nos acompaña, o acaso está vivo sólo defendido por unos pocos. Tal vez asistamos al triunfo del pragmatismo mercantilista absoluto.

Mientras tanto he de tratar de seguir educando a mis hijas para lo que considero el disfrute de la vida –con sus más, con sus menos- sin joder a nadie, y para no dejar que nos ganen así nomás. □

“... los tiempos de las esferas políticas institucionales, no suelen ser los tiempos sociales. Los cambios son más rápidos (...) las viejas estructuras no pueden llegar a percibirlos ...”



Proyecto Pictórico Literario

Un Espacio Creativo para la Expresión

PINTO MI MUNDO

Desde hace 4 años que Fundación Tres Pinos viene implementando en escuelas públicas el proyecto pictórico literario “Pinto mi Mundo”, y son más de 600 los chicos de entre 8 y 11 años que ya han participado del mismo.

Desde el comienzo la idea central ha sido una, brindar los medios, los canales y la posibilidad de expresión por medio de manifestaciones artísticas de esos chicos.

El disparador de “pintar tu mundo”, tiene que ver con indagar, y problematizar sobre lo que cada uno considera que es su mundo.

En principio se trata de un mundo individual, cada uno de los participantes describe ese mundo, para luego dar paso con el proceso de trabajo de construcción, de definición de un mundo grupal, social.

Por lo general, lo primero que se presenta al momento de comenzar a trabajar es el silencio. Un silencio con tantas causas, tantas historias como cada uno de los participantes. Tal vez tenga que ver con que el disparador exige y brinda. Exige una definición, y brinda el espacio para darla a conocer.

¿Qué, cuál, es mi mundo? La escuela, la familia, los amigos, el barrio, el fútbol, las muñecas, los cuentos de

princesa, la violencia, el amor, los deseos, las necesidades, o todo eso junto. Cómo decirlo, con palabras, cómo dibujarlo, cómo transmitirlo. El Desafío

Luego de ese primer momento de silencio, de duda, se va conformando el diálogo y el debate.

Qué es el mundo, tu mundo? Indagamos

Y es entonces cuando, en medio de un silencio sepulcral un niño desde el fondo, levanta la mano y dice, nos dice, nos dice “un mundo es un universo adentro de otro universo, tendríamos que descubrirlos uno a uno”.

El debate comenzaba a tomar forma y las ideas iban desde lo maravilloso hasta lo pesimista, desde lo soñado hasta la más cruda realidad. Y nosotros movilizándonos con cada movimiento y sentimiento vertido.

El primer paso está dado, ahora

Cómo y con qué seguimos?

Marta Herrero, una de las docentes dice que “a los niños les encanta escuchar cuentos, canciones, poemas y a algunos grupos les cuesta expresar verbalmente cómo es su mundo, pero cuando se trata de dibujar y pintar, allí es donde mejor pueden manifestarse.

My mundo

En mi mundo hay montañas, animales, arboles.
es muy hermoso hay vegetacion en todo el lugar
En ese lugar hay muchos animales buenos y cariñosos...
es muy colorido y alegre!!!

El mundo es una máquina de robos en dos mil diez hasta te roban unos globos para mi todos los que tienen cosas, dinero, auto son unos bobos

El mundo es hermoso y yeno de colores maravillosos y no se mariposas de colores rojo amariyo y azul buelan vuelan las palomas y las hojas que salen de los arvoles y grecen rapida mente y las hojas son de colores verde y aveses amarillo es el sol, las flores y las mariposas

me gustaria un mundo en que los animales fueran libres asta los felinos los animales tienen que ser libres los ipopotamos y la jirafa y elefante y animales socmarinos y los de tierra los sucmarinos porejemplo la tortuga y el pez luna y el tigrun blanco pero ai que tener cuidado con los tigrunes adema megustaria conocer

El mundo sea muy pero muy tranquilo que tengan tiempo de estar con sus hijos que sea tener amigo inteligentes además de yo misma tener un mundo de Amor

ESCREBO SOBR MI MUNDO

A mi me guste que el mundo de miel yo quiero que el mundo este cheno de amigos yo quiero que el mundo este cheno de chocolate yo quiero que el mundo este cheno de chopetines

Yo quiero que mi mundo tenga ganas de aser cosas y que sea de paz que sea muy lindo y divertido que sea sin biolensi, tener ami muy dibertidos que no tengan biolencia es lindo porque es lindo sin biolencia para mi El mundo sea muy pero muy tranquilo

El mundo ahay que cuidarlo porque siempre esta con vasura y esta muy contaminado como los Sentimientos. El sentimiento tienen las gentes y los ansianos y los ansianos hay que tratarlo con cariño y amor

Últimamente hemos implementado distintas formas de escribir como por ejemplo en forma de montaña, de caracol y a quien no podía hacerlo de manera usual le resulto mucho mejor – sobre todo a aquellos que no tienen tan afianzada la escritura –. Como docentes, tratamos siempre de buscar nuevos textos, nuevas técnicas”

El otro eje fuerte de trabajo es el de reconocer la obra resultante como una obra de arte. Lo que se presenta es la belleza, el sentimiento estético, el arte como muestra de lo real.

La premisa es que **todos tenemos la disposición necesaria para hacer de su imaginación una obra de arte**, y a partir de ahí comienzan a circular, presentarse, replantearse, técnicas plásticas y poéticas que fomentan la creatividad, la libertad de expresión y harán de la sensibilidad y la inventiva del niño una pieza artística.

Incentivar la naturaleza creativa del niño, dar vuelo a su imaginación, un vuelo que despegas desde su mundo hacia la idea y de la idea al verso o a la obra de arte;

Desarrollar las capacidades oratorias del niño: amplitud del léxico, mejoramiento de la dicción y una mayor fluidez comunicacional.

Desacralizar el arte, al artista. Quitarle el aura de ajeno, de lejano.

A partir de ahí están quienes crean con palabras, otros con lápices de colores o con témperas –algunos de ellos pintaron así, con estos elementos, por primera vez-. un mundo de princesas, un mundo de plazas, un mundo de risas, de bailarinas y jugadores de fútbol; otros la contaminación, otros pobreza, dolor y muerte.

María Cristina Díaz – docente del PPL- dice que “vemos niños que tienen bien en claro su mundo, como una nena que solo dibujaba y escribía acerca de vestidos porque decía que sería diseñadora de moda cuando sea grande, otro chico siempre escribió y dibujó acerca de la pesca, porque su papá lo llevaba a pescar y cuando realizó el mural no sólo compartió esto con sus compañeros, sino que también contagió lo que sentía e hicieron un gran barco pesquero.

Otra alumna lo primero que escribió fue que estaba triste porque sus papás se peleaban y estaban separándose y ella

anhelaba un mundo de paz, sin peleas.

También nos encontramos con chicos que no quieren participar pero que luego lo hacen, en una ocasión un alumno pintó toda su hoja con óleo negro pero a medida que fuimos avanzando, en su producción final pintó un arcoíris.

Creo que a través del arte y la literatura, además de internarnos en una aventura de colores y poesías, estamos ofreciendo herramientas para que puedan intervenir con creatividad en diversas situaciones. Además el trabajo grupal, ayuda a plasmar claramente que todos tenemos algo que aportar para construir nuevos mundos.”

Una de las técnicas utilizadas, para favorecer la participación y la construcción conjunta, es la del cadáver exquisito. Donde cada uno de los participantes dice o escribe por turno, una palabra, una oración, y así va tomando forma un texto cooperativo y colectivo.

“El mundo es peligro donde hay violencia y no hay alegría, se siente cuando vas a una fiesta divertida, me gusta. **Sería divertido que los continentes sean de camas elásticas, son tan cómodas. Soy drogadicto ¿Quién es el drogadicto? Yo no.** Quiero comer todas las nubes del mundo (está lleno de agua y tierra). Para mi, el mundo es un universo adentro de otro **PAÍS**... el mundo es de color celeste y blanco”.

Esta posibilidad de que cada uno tenga un espacio dentro del trabajo grupal, va uniendo lo fragmentado. Y va dando lugar a otro tipo de cuestiones tales como Qué es la rima, el verso libre, la poesía. Y acá es donde la idea del arte se asocia a la idea de libertad, rompiendo las ataduras de estructuras rígidas y extrañas. La imaginación vuela, ya no sola, individual, sino con, y gracias a, otras.

En lo que tiene que ver con la plástica, surgen cuestiones similares, y al ser obras grupales, aparecen interrogantes sobre quién es el dueño de la obra? Lo que en ocasiones permite romper los espacios del aula, del momento, y llevar la discusión hacia qué y de quién es el arte en todos los demás espacios que vivimos.

El resultado es una única obra realizada por todos para ser compartida por todos. La obra pasa a ser un bien



comunitario. De ese primer disparador, de ese cuestionarse, sobre “Cuál es tu mundo”, surge un conjunto de pequeños universos, que devuelven una imagen, una apropiación del mismo, y que a través de la obra refleja y denuncia, denuncia y busca transformar.

Andrea –otra de las docentes del proyecto - dice “los alumnos nos han adoptado como “seños” y durante los encuentros comparten sus mundos a través de anécdotas, poesías, canciones y dibujos. La voluntad y energía de los chicos llena de vida este proyecto. A medida que los juegos y actividades avanzan, ellos van animándose cada vez más a expresarse a través del arte. Es una alegría ver el disfrute que genera el trabajo creativo. Un ejemplo notable es la respuesta de los chicos frente al uso de pasteles al óleo. Se divierten incorporando este material desconocido por la mayoría y exploran al máximo la vibrante paleta de colores que él les ofrece.

Por otro lado, siempre quedará en mi memoria la manera en que el aula se ilumina cuando cantamos y la risa que provoca la poesía cuando dice “disparates”.

Son muchísimos los logros de los encuentros: se despierta la imaginación de los estudiantes, se expresan las identidades individuales y sentimientos de manera conmovedora, se trabaja en equipo y surge un espacio donde se plasma lo

más puro de la niñez: la ternura, la curiosidad y las ganas de ser y hacer.”

En medio de todo esto, muchas veces aparecen las resistencias. Que no son otra cosa que fruto de determinadas condiciones objetivas, familiares por un lado, y podríamos decir estructurales institucionales por el otro. Las resistencias de los chicos son las más fáciles de superar, por las ansías mismas que ellos tienen de participar, de construir. Las otras suelen obedecer a una cuestión de “sentido” del trabajo, querer conocer cuál es la “utilidad” del trabajo encarado y de la obra resultante. Quizás porque esas condiciones citadas terminan por objetivar al chico, no se pueda ver que el “sentido”, el “fin” sea la expresión, y a través de la misma la posibilidad de reconocerse como sujeto de acción, de transformación. A pequeña escala, sí, pero tangible.

En medio de todo esto, los chicos y sus ganas y necesidad de expresar.

En el medio de eso, nosotros, entendiendo que el arte enseña a pensar y a pensarnos, dejando finales abiertos. Dejándonos una cultura, un camino, de preguntas más que una cultura de respuestas.

○ acaso no se ha puesto a pensar...**Como escribiría o pintaría Ud. SU mundo?** □



El jueves 18 de julio, en la Sala 31 del Centro Cultural Borges de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fundación Tres Pinos inauguró la muestra, exhibiendo obras y trabajos individuales realizados en estos 4 años.